



FORO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES
VALPARAISO



CUADERNOS DEL
FORO VALPARAÍSO
XXVI

PENSANDO EN EL FUTURO
DE VALPARAÍSO

VIRGLIO RODRÍGUEZ, PEDRO SERRANO, ALLAN BROWNE,
MARÍA TERESA DEVIA, ALBERTO MADRID

CRISÓSTOMO PIZARRO (EDITOR)
ESTEBAN VERGARA (COORDINADOR)



CONSEJO DE RECTORES DE VALPARAÍSO



El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso, también llamado “Foro Valparaíso”, es una corporación privada, sin fines de lucro, que reúne a académicos de alta calificación en las ciencias sociales y en disciplinas afines.

El objetivo principal del Foro es constituirse en un centro de estudios sociales transdisciplinarios, en el que se analicen y contrasten, de manera crítica, ideas y propuestas acerca de la evolución de la sociedad chilena y de su inserción en las nuevas realidades derivadas de la globalización y otros procesos de similar importancia.

Con tal fin el Foro promoverá estudios y debates, propiciando al mismo tiempo actividades académicas y culturales.

Como su nombre lo indica, el Foro Valparaíso ha elegido su domicilio en la ciudad de Valparaíso, a fin de destacar el carácter cosmopolita de este puerto abierto al mundo en el siglo XIX y, al mismo tiempo, su actual condición de Patrimonio Cultural de la Humanidad.

**El Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso se constituyó
el 3 de julio de 2003 y sus socios fundadores fueron las siguientes personas:**

Pilar Armanet, Guillermo Campero, Leonidas Emilfork (Q.E.P.D.),
Óscar Godoy (Q.E.P.D.), Eric Goles, Javier Martínez, Patricio Meller, Fernando Molina, Óscar Luis Molina, Alfonso Muga,
Ernesto Ottone, Crisóstomo Pizarro, Patricia Politzer, Agustín Squella, Carlos Vergara y Eduardo Vío (Q.E.P.D.).

Expresidentes del Foro Valparaíso

Fernando Molina V.
Raúl Allard N.
Agustín Squella N.
Alfonso Muga N.
Claudio Elórtogui R.

El Directorio del Foro está constituido por:

Alfonso Muga, Presidente
Rodolfo Codina, Secretario
Eduardo Araya, Tesorero
Gabriel Aldoney, Director
Raúl Allard, Director
David Contreras, Director
Claudio Elórtogui G., Director
Ximena Sánchez, Directora
Agustín Squella, Director
Crisóstomo Pizarro, Director Ejecutivo

Pensando en el futuro de Valparaíso

Virgilio Rodríguez, Pedro Serrano, Allan Browne,
María Teresa Devia, Alberto Madrid

Crisóstomo Pizarro (Editor)

Esteban Vergara (Coordinador)

Índice

PRESENTACIÓN	
Crisóstomo Pizarro Contador.	7
CONSIDERACIÓN EN VALPARAÍSO	
Virgilio Rodríguez Serrato	11
VALPARAÍSO:	
RIESGOS Y OPORTUNIDADES DE CIUDAD Y LA REGIÓN	
Pedro Serrano Rodríguez	33
ARTE SANO JUVENIL	
Allan Browne Escobar	53
EL MUSEO UNIVERSITARIO DEL GRABADO EN VALPARAÍSO:	
MONUMENTO, MEMORIA Y LUGAR	
María Teresa Devia Lubet y Alberto Madrid Letelier	61

Presentación

“Consideración en Valparaíso”, como el mismo Virgilio Rodríguez lo aclara al explicar la etimología del título de su estudio, es una meditación o reflexión que le permitiría ofrecer alguna opinión positiva sobre el futuro de Valparaíso y Viña del Mar, su vecina conurbada y toda la región.

Para sustentar su conclusión Rodríguez elabora seis partes: la idea misma de ciudad, el origen del nombre Valparaíso, los factores que han afectado el progreso de Valparaíso en el pasado y ulterior decaimiento, Valparaíso como puerto, el divorcio entre el puerto y la ciudad de Valparaíso y la regeneración de la ciudad. Él destacó al iniciar su escrito algunos de los más importantes autores cuyas obras consideró en su esfuerzo para fundamentar su conclusión. Ellos son los tres socios del Foro Valparaíso, Agustín Squella, Ernesto Ottonne y Pedro Serrano, quien también participa en este Cuaderno. Además, Rodríguez suma las investigaciones de Joseph Rykwert y Dieter Frick.

Basado en estas partes ofrece su conclusión sobre la recuperación de Valparaíso, Viña del Mar y la región de Valparaíso. La relativa corta distancia de ambas ciudades de Santiago contribuyó en el pasado a un gran desarrollo que comienza a decaer desde la década del sesenta. Para revertir esta situación sería necesario concebir y concretar un gran plan de desarrollo que promueva la concreción de un sistema de ferrocarril que facilite el expedito, rápido y seguro transporte de parte de la población de Santiago a la costa. Esto supone a su vez una estrategia comunicacional que resalte los atractivos de la costa en términos de las cualidades de su clima, sus paisajes y efectos en el estado del ánimo en la vista de mar, las serias ofertas en educación universitaria e instalación de jóvenes emprendedores. Otra

atracción se relaciona con la probabilidad de poder disponer en el mediano plazo de agua desalinizada a un costo menor que al que representa el uso de agua dulce procedente de zonas alejadas. Rodríguez es muy claro en señalar que el plan de desarrollo supone considerar también rigurosamente los factores económicos, sociales y políticos que en el pasado fueron determinantes en el auge de Valparaíso y Viña del Mar. Pensamos que hoy día, la formulación de esos factores para el futuro de Valparaíso como ciudad podría beneficiarse de las lecciones que pueden derivarse de lectura de las seis partes que fundamentan sus conclusiones.

El artículo de Pedro Serrano revisa algunos de los grandes problemas que aquejan hoy a la ciudad y a la región: los riesgos de construir en un país de desastres naturales y antrópicos, la basura plástica y sus efectos en el ambiente, el deslizamiento de las dunas de Concón como ejemplo de los negativos efectos de construir en áreas de patrimonio natural relicto, y los riesgos que amenazan específicamente a la ciudad de Valparaíso. Finalmente aborda las oportunidades para pensar y planificar el Valparaíso de la tercera década del siglo XXI.

Esta presentación se concentrará en esta última parte. Al respecto, señala los actuales grandes impedimentos que obstaculizan el desarrollo posible de la ciudad. Una de las respuestas a esos problemas dice relación con la materialización de mejoras en la conectividad de Valparaíso con las comunas de la región, Santiago, e incluso Argentina. Un medio para concretar dicha aspiración sería la ampliación de la red ferroviaria y la implementación de un aeropuerto comercial. También aborda desafíos de conectividad local proponiendo el empleo de funiculares, como en Medellín, para unir El Almendral con los cerros, la habilitación de zonas para vuelos comerciales civiles, y la adecuación de las fuentes de energía del transporte, para que en unos años provenga solo de energía eléctrica renovable. Esto último supondría el reencuentro de la ciudad con su vocación eléctrica, como lo fue a inicios del siglo XX.

Por otra parte, la presencia de 4 universidades públicas de gran prestigio nacional e internacional, centros de formación técnica públicos y privados, sedes de universidades privadas e institutos de formación, vendría a confirmar el eslogan de “Valparaíso ciudad universitaria”. Esto implica un gran impacto en la creación de trabajos asociados a alojamientos, transporte, alimentación, funcionarios administrativos, profesores, laboratorios, hospitales, centros de innovación, lugares deportivos y centros de esparcimiento.

Valparaíso contaría con la potencialidad de generar múltiples espacios para la innovación. El autor propone la ciudad verde o comestible capaz de generar sus propios alimentos y contribuir a la absorción de CO₂; la ciudad informática con posibilidades de estar a la altura de la industria global en áreas como la seguridad, juegos e inteligencia artificial; y el reencuentro de la ciudad con su carácter patrimonial y turístico.

Allan Browne propone la idea de un proyecto que conseguiría revertir la degradación visual de la ciudad de Valparaíso causada por el grafiti y rayado de muros y fachadas. Con este objetivo en mente se refiere a algunos antecedentes de su propuesta referidos en su libro *Valparaíso a la vista*. (2002). Se tratade dos proyectos importantes muy bien realizados: "Museo A cielo Abierto" y "Un ascensor, Un barrio".

Mediante el proyecto de Browne se superaría el "pintarrajeo" de fachadas que a veces no es más que un alfabeto ininteligible, algo muy distante del grafiti que es una obra estética.

Para comprender los determinantes de esta práctica Browne y Alejandro Rodríguez, Socio del Foro Valparaíso, idealizaron a través de una parábola un proyecto educacional que tuviese la capacidad de superar el pintarrajeo. En ella narran que la fachada de la Farmacia Pasteur, situada en la Avenida Francia, desde el estallido social era objeto de pintarrajeo continuo al anochecer. Su dueño, Don Clemente, a primera hora del alba, volvía a recubrir-la con pintura blanca. En su búsqueda de los autores de este hecho Browne y Rodríguez descubren a Goyito, uno de los adolescentes que garabatean. Browne sostiene que la destrucción de su familia lo dejó a la "intemperie" y que el garabateo era una manifestación surgida del dolor que sentía por su ciudad natal que no supo acogerlo. Browne y Rodríguez idealizan una respuesta capaz de generar las condiciones para la creación de "Arte Sano Juvenil", esto es una escuela de arte y artesanos gratuita y productiva. La realización de la escuela requiere de docentes y artistas de todas la universidades, liceos, colegios y talleres de grabado. Los alumnos de la escuela crearían toda clase de productos de arte y artesanía que serían exhibidos y vendidos al público.

Para terminar "El Cuento", Browne nos dice que Goyito entra a la escuela y propone a Don Clemente un retrato del rostro de Luis Pasteur para instalarlo en la fachada de la Farmacia y que Don Clemente acepta por una suma razonable.

María Teresa Devia y Alberto Madrid han estructurado su contribución en el estudio del contexto en que nace el Museo Universitario del Grabado, su sentido como tal y como espacio en la ciudad de Valparaíso, la ciudad entendida como matriz y la enseñanza del

grabado. En esta presentación sólo destacamos algunos de los aspectos incluidos en las partes anteriores que estimamos de la mayor importancia para el futuro de Valparaíso.

El origen del Museo Universitario del Grabado se remonta al año 2002, cuando la Universidad de Playa Ancha crea El Fondo de Las Artes con el fin de conservar las 6.000 obras donadas por el maestro Carlos Hermsilla y recepcionadas en 1992. A estas se han sumado las de grabadores chilenos y extranjeros, alcanzando en 2024 un total de 13.700. En 2008 La Universidad habilita en Cerro Alegre una Casona de fines del siglo XIX construida por inmigrantes ingleses para instalar el Museo poniendo a disposición de la comunidad una de las más sobresalientes colecciones del grabado de país. Estos importantes hitos de la historia del Museo son relevantes porque dan cuenta de su envergadura. La transformación de un espacio histórico familiar en un nuevo espacio universitario estético cultural es el resultado de una diversidad de fuerzas que sitúan al Museo del Grabado en el polígono de nombramiento de la ciudad como patrimonio de la humanidad.

Los museos son puentes que vinculan el pasado con el presente, construyen la identidad y sentido de pertenencia a los moradores de la ciudad en la que habitan. Los autores definen el grabado “como archivo de memoria, documento social, político y territorial, que permite construir una narrativa que, a partir de fragmentos de realidad histórica, va reconstruyendo en el presente el acontecer de una ciudad compleja, variopinta, intercultural que vive al borde, entre el cielo y el mar”.

El Museo Universitario del Grabado es en consecuencia un acto de recreación precedero de la historia de su espacio de origen convirtiéndose al mismo tiempo en espacio público que representa reinterpreta y resignifica la memoria colectiva. Por esto el Museo podría pensarse también como un potente factor capaz de enfrentar un tipo de globalización amenazante o destructiva del carácter idiosincrático de la ciudad.

Crisóstomo Pizarro Contador

Director Ejecutivo

Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso

Consideración en Valparaíso¹

Virgilio Rodríguez Serrato

Académico del Instituto de Arte,
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

RESUMEN

Lo primero que propongo en esta tarea que llevaré a cabo es someramente explicar su título. Elegí “consideración”² entre otras posibilidades como pensar, meditar, reflexionar, que son palabras sinónimas usadas en la definición de considerar, por lo implicado en su etimología (cum-sidus). De manera que me agrada considerar que medito junto a las estrellas (Sidus-eris n.: estrella, astro³; Esto procurará, así lo espero, una cierta liviana luz que caiga sobre lo que escriba, ayudándome a dejar de lado el peso académico que a menudo tienta a esta escritura que en mi caso no es ni histórica, ni de crónica, aunque se valdrá de libros que hablan de Valparaíso, y que se pueden insertar en esas clasificaciones.

Quiero remarcar el hecho que, por no ser yo una persona dedicada a la observación de la ciudad a la que me refiero, me he valido principalmente, en lo que iré exponiendo, en libros publicados por Agustín Squella, Ernesto Ottone, un señero artículo de Pedro Serrano Rodríguez, Joseph Rykwert, Dieter Frick y conversaciones con amigos a quienes el tema

¹ Este artículo corresponde a la exposición que hizo el autor en el conversatorio “Consideración en Valparaíso”, organizado por el Capítulo de Valparaíso de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, el 16 de noviembre de 2023. Agradecemos al Presidente de la Academia, Jaime Antúnez Aldunate, su autorización para publicarlo en este Cuaderno.

² Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua (Madrid: Espasa-Calpe, 1970) p. 547.

³ Diccionario Ilustrado Latino-Español Español-Latino (Barcelona: Larousse, 2012) p. 467.

les concierne. Quiero finalizar estos apuntes repitiendo lo que escribiera en un anterior escrito sobre Valparaíso, de distinto propósito pero de semejante proceder.

“Demás estaría decir que tanto el marco general de este escrito, así como las incertezas, observaciones propias o inapropiadas, estilo desacomodado a la certidumbre y rigores anexos a la manera académica, eximen en su circunstancial, ocupación a los autores que se citan de los desarrollos que dichas citas puedan haber provocado”⁴.

Como adelanta Joseph Rykwert, cuyo pensamiento a menudo ayudará a la configuración de esta presentación “(...) las ciudades no se parecen a ningún fenómeno natural, porque son fenómenos artificiales...”⁵.

LA IDEA DE VALPARAÍSO COMO CIUDAD

Como asentamiento urbano, la ciudad puede haberse desarrollado hace más de diez mil años, según el autor recientemente acotado. Ciertamente que las maneras de instalación y formación de ella han ido variando históricamente, por lo que no se puede decir a ciencia cierta hoy día que ha habido un modelo fijo de su establecimiento. Lo que sí es posible considerar son los diversos modos que han sido descritos, y que permiten colegir, por ejemplo, que la fundación de ciudades implicaba una compleja ritualidad y otras acciones religiosas de carácter augural o apotropaico. Quien ha sido fundamental en este respecto es el historiador francés Fustel de Coulanges, el que en su libro *La Ciudad Antigua* describe minuciosamente las ceremonias, lugares implicados y significados de la fundación de Roma⁶. Queda claro los profundos cambios que la historia marca. Hoy podemos entender las diversas maneras que los pueblos han ido desarrollando en sus transcurso al respecto, pero igualmente sentimos la distancia que nos aparta de aquellas en comparación con las que contemporáneamente nos conciernen.

⁴ Rodríguez, V., “Valparaíso. Arribos y Estadías”, Comisión de Patrimonio, Paisajes y Territorios. En Consejo de Rectores de Valparaíso, Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio. (Valparaíso: Almendral Impresores, 2018), pp. 24-35.

⁵ Rykwert, J., *La Idea de Ciudad* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002), p. 35.

⁶ Fustel de Coulanges, *La Cité Antique* (Paris, 1880).

Los cambios drásticos experimentados por los asentamientos humanos desde su comienzo, tanto en las condiciones religiosas, sociales, constructivas, políticas y otras, no han impedido, no obstante, que ciertos rasgos se mantengan constantes. La comunicación es indispensable para mantener cualquiera forma social, o la organización de la vida. La economía igualmente ha significado que la ciudad se forme con la división del trabajo y el proceso propio del comercio, así como la prestación de servicios por parte de diversos oficios. Otro aspecto importante hasta el día de hoy lo constituye la necesaria concentración de edificaciones que hacen posible las características expresadas recientemente. Según B. Hillier, citado por Dieter Frick, “Vistas físicamente, las ciudades son existencias (stocks) de edificios unidos por el espacio y la infraestructura. Vistas funcionalmente, son el soporte de procesos económicos, sociales, culturales y ecológicos”⁷.

Al igual que sucedía en tiempos antiguos, la ciudad sigue entregando, aparte de la satisfacción de necesidades prácticas, “un efecto simbólico y ha alcanzado un sentido, ello representado en la distribución espacial o geométrica de los elementos constructivo-espaciales y en la preponderancia de determinadas edificaciones o de ciertos grupos de edificios, espacios públicos y barrios”⁸. He acortado de intento la cita, porque me parece que así da cuenta de algo parecido a lo que podríamos identificar como Valparaíso, la ciudad de la que empezaremos a hablar.

Valparaíso parece no tener acta de nacimiento. Siendo un pequeño asentamiento de los huilliches que habitaban la región, estaba seguramente incluido en la denominación común de ese territorio, Alimapu, que se puede traducir como tierra quemada. Agustín Squella puntualiza:

“Ciudad no fundada, sino sólo nombrada, Valparaíso en el siglo 16 era una simple y desconocida aldea del fin del mundo, y solo más tarde alcanzó la condición de puerto de la capital del reino, debiendo emprender un largo camino para llegar a ser propiamente una ciudad”⁹.

⁷ Frick, D., *Una Teoría del Urbanismo*, trad. Claudia Ríos (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014), p. 14.

⁸ Ibidem.

⁹ Squella, A., *Soy de Wanderers (y de Valparaíso)* (Santiago: Lolita Editores, 2015), p. 49.

LA PROCEDENCIA DEL NOMBRE VALPARAÍSO

La pregunta que surge, luego, es la procedencia del nombre “Valparaíso”. Sobre el que le adjudicó ese nombre,

“La gloria se la disputan el genovés Juan Bautista Pastene y los hispanos Alonso Quintero y Juan de Saavedra, aunque las preferencias se inclinan por los dos últimos. (...) En cuanto a Saavedra, que era capitán, lo más probable es que haya acordado con Quintero el nombre “Valparaíso” en homenaje a Valparaíso de Abajo, una localidad de Castilla, provincia de Cuenca”¹⁰.

No obstante, no es que la corona española se hubiera despreocupado totalmente del nombre del incipiente puerto. Sus vecinos bregaron por uno tardíamente.

“En 1791 se constituyó el primer cabildo y se logró que el rey de España la nombrara ciudad con el nombre de “Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro”, aunque todos siguieron llamándole por su nombre: Valparaíso”¹¹.

Ciertamente, y esto se dice no sin algún dolor y nostalgia, Valparaíso ha tenido una mayor importancia que la actual en el desarrollo histórico, económico, social y cultural de la república. En esta ciudad debe anotarse el rol de su pasado en el siglo XIX. En este sentido está su condición de gran puerto del Pacífico Sur y principal del país. En efecto, la recalada casi forzosa en Valparaíso tras la travesía por el Cabo de Hornos, acceso frecuente de paso desde el Atlántico Sur al Pacífico Sur, significó una base de crecimiento muy grande para el puerto. El desarrollo de un comercio de ciertas dimensiones lo caracterizó durante el siglo diecinueve y el primer cuarto del siglo veinte. Igualmente, el financiamiento de la explotación del salitre del norte desde la banca porteña, sumado a los derechos aduaneros y a la actividad comercial llevada a cabo por comerciantes extranjeros que a menudo eran identificados por su nacionalidad como miembros de una colonia determinada, contribuyeron decididamente a hacer de Valparaíso un gran centro financiero y comercial en el país. En un determinado momento, Valparaíso se acercaba, por demás, a contar con un número de habitantes que casi alcanzaba a la mitad de la población de Santiago.

¹⁰ Ibid, p. 55.

¹¹ Ottone, E., *El Viejo Puerto. Un Ejercicio de Memoria* (Santiago: Catalonia, 2021), p. 37.

Durante esa buena época, numerosas eran las situaciones que destacaban a Valparaíso dentro del país. Acudimos a citar lo que A. Squella expone en un largo recuento:

“Valparaíso fue una ciudad pionera, adelantada, vanguardista. El más antiguo diario de habla castellana, el más antiguo club de fútbol de Chile y posiblemente de América, las primeras carreras de caballos, el primer cuerpo de bomberos, la primera iglesia anglicana del Pacífico Sur, la primera colonia nacional de judíos, la primera también de palestinos, los primeros tranvías con tendido eléctrico, el primer teléfono, el primer alumbrado a gas, el primer servicio telegráfico de América del Sur, las primeras juntas de vecinos, los primeros colegios binacionales, el primer colegio católico, la primera escuela laica, la primera librería, el primer cinematógrafo, el primer ensayo de vacuna contra la viruela, el primer club de golf, la primera logia masónica, el primer canal de televisión, el primer trasplante de corazón, y así”¹².

FACTORES QUE HAN AFECTADO EL PROGRESO DE VALPARAÍSO

Variadas han sido las causas que se pueden aducir para explicar la pérdida de importancia y empecinado decaimiento que han afectado a Valparaíso. Aludiré a algunas de ellas, las más frecuentes. Se dice que una principal fue la construcción y puesta en ejercicio del canal de Panamá, que acababa así con el predominio del paso al Pacífico Sur por el Cabo de Hornos, y consecuentemente por Valparaíso, lo que hizo decaer el número y la frecuencia de arribos y partidas hacia y desde el puerto, con la consiguiente merma de derechos portuarios, trabajo marítimo y comercio. A este factor de menoscabo hay que agregar la pérdida del financiamiento bancario de la explotación del salitre efectuado desde Valparaíso, a consecuencia del auge del salitre sintético y del uso creciente de otros abonos. Todo ello trajo, como resultado, el sucesivo abandono de casas comerciales y de comerciantes que restaron su tesonera actividad a la ciudad.

Con respecto a una de las causas de decadencia ya aludidas (habrá más), y la que algunos sitúan como principal, la apertura del canal de Panamá, hay voces discordantes que encuentran exagerada atribuirle primacía. Acudo a Ernesto Ottone, quien describe el hecho:

¹² Squella, A., *Soy de Wanderers (y de Valparaíso)*, op. cit., pp. 61-62.

“Hay quienes señalan que la apertura del canal de Panamá ha sido exagerada como causa de la caída del Valparaíso exitoso del siglo XIX. Algo de razón tienen, porque las causas fueron múltiples y se desarrollaron en un lapso relativamente corto”.

El argumento que dan es que ya desde antes de la apertura del canal los barcos, cuando comenzaron a tener motores más potentes y materiales más resistentes, dejaron de necesitar imperiosamente el paso por Valparaíso para tomar aliento y proseguir viaje¹³.

Prosigue Ottone:

“Por lo tanto, con o sin canal, producida la caída del comercio mundial y habiéndose transformado el estilo de desarrollo, Valparaíso estaba condenado al decaimiento.

Quien sabe, pero en todo caso habría sucedido mucho más suavemente, aunque las cifras de naves en el puerto pasaron a ser mucho menores después de la apertura del canal; las fotos del antes y el después son dramáticas¹⁴.

Como posible causa de decaimiento podría incluirse igualmente la epidemia de viruelas desatada en Valparaíso en 1905, que provocó una gran mortandad (6.678 muertos entre sus 160.000 habitantes). No obstante, causa indiscutida es el terremoto experimentado por la ciudad en 1906, que significó una enorme destrucción tanto por el sismo como por los incendios provocados. Aparte de la gran cantidad de heridos, fallecieron tres mil personas. Esta cifra de muertos, sin embargo, fue bastante menor que la contabilizada en la pandemia del año anterior. Sin embargo, el sismo hendió profundamente la mentalidad de los porteños.

Dentro de este recuento de los factores que han afectado el progreso de Valparaíso hay que contar que, en buena parte motivado por el terremoto y la decadencia comercial, la ciudad empezó un proceso de despoblamiento de sus lugares principales. Las clases más acomodadas comenzaron a trasladarse a Viña del Mar, a otra localidad dentro del mismo puerto, como Playa Ancha, o a Santiago. Este traslado fue sostenido, continuo.

¹³ Ottone, E., *El Viejo Puerto. Un Ejercicio de Memoria*, op. cit., p. 55.

¹⁴ *Ibidem*.

El presente de Valparaíso se siente, en su aspecto ciudadano, como resultado de una sucesión de hechos que han significado cuantitativa y cualitativamente pérdida, como el punto inmediato de una decadencia continua.

La emigración de la ciudad de sus clases pudientes y medias, en conjunción con el traslado de una cantidad considerable de empresas, firmas comerciales, fábricas y gerencias a Santiago y su región metropolitana, dejan trasuntar lo adecuado de ese sentimiento de decadencia aludido. La ciudad misma, en sus barrios, ha perdido habitantes en esos sectores que habían sido en tiempos anteriores importantes. Esto se avala con lo expuesto en la siguiente cita:

“El arquitecto y urbanista Iván Poduje me señalaba que hoy en esa zona que los porteños llamamos “plan” viven apenas 8.466 personas, lo que equivale al 3% de la población de la ciudad; de ellas, solo 177 viven en el otrora populoso barrio El Puerto”¹⁵.

La mayor parte de los habitantes de Valparaíso, para continuar acorde a esta visión, se encuentra en sus cerros; junto a ellos se han extendido otras poblaciones de tal manera que se van alejando del consabido anfiteatro que caracteriza a Valparaíso. Son en su mayoría tierras peligrosas, no urbanizadas o a medias, en las que ya han sucedido intensos incendios que ha afectado a una gran cantidad de pobladores. Por otra parte, otros lugares a los que lo que podría considerarse una eventual población original de la ciudad se ha movido, y con mayor poder económico, lo conforman las construcciones y viviendas en Curauma y Placilla.

En otro aspecto sociológico se apunta:

“La región de Valparaíso alberga hoy a un tercio de las familias chilenas que viven en campamentos, y la última encuesta Casen [año 2014] reveló que en ella el porcentaje de pobres aumentó en vez de bajar. Por otro lado, la población total de Valparaíso baja en vez de subir, y médicos, abogados, dentistas, arquitectos y otros profesionales prefieren tener sus oficinas y consultas en Viña”¹⁶.

¹⁵ Ibid., p. 19.

¹⁶ Squella, A., *Soy de Wanderers (y de Valparaíso)*, p. 73.

En la buena época se creó, en 1892, la Bolsa de Valores de Valparaíso, iniciativa que obedecía a una necesidad debida a la fuerte expansión del comercio. Dicha condición hoy no está vigente, y la Bolsa de Valores ha dejado de funcionar.

VALPARAÍSO COMO PUERTO

Un hito importante porteño lo constituye la construcción, a partir de 1912, del molo de abrigo, indispensable para dotar al puerto de aguas abrigadas del oleaje y los movimientos del mar, aguas abrigadas hoy día más indispensables dado los cambios experimentados en los modos de carga y de descarga (por ejemplo, la necesaria inmovilidad de los barcos desde la que deben tratarse los contenedores en la faena). El molo fue, sin lugar a duda, una obra ingente, de gran envergadura. Sin embargo, al parecer no basta en su labor. Valparaíso necesita tener más aguas abrigadas y parece no haber ocasión ni espacio adecuado para ello. El vecino puerto de San Antonio ofrece ventajas comparativas en este aspecto. Es más competente para albergar aguas abrigadas que permitan una carga y descarga eficaz de los contenedores.

Si continuamos con el tema portuario, hay que decir que Valparaíso fue grande en términos de bodegas y por lo tanto como centro de distribución. Aquí se encontraban los trabajadores navieros especializados. Valparaíso por demás contaba con cantidad de estibadores que eran de pago diario, lo que fomentaba el consumo y la importancia del puerto como gestor de trabajo. Hoy la situación ha variado. Los contenedores han cambiado los puertos de Chile. En Valparaíso hay menos estibadores, los barcos, que antes permanecían en el puerto de tres a cuatro días con sus tripulaciones, pagando al puerto altos aranceles, hoy tienen tripulaciones mucho más reducidas, se quedan un término de nueve horas, y los tripulantes por lo general no bajan al barrio del puerto.

Lo anterior, no obstante, no es sólo propio de lo que sucede en Valparaíso. Puede decirse en general que el país no desarrolla una política acertada en las regiones. Pareciera que no se puede llevar a cabo proyectos equilibrados de desarrollo nacional. Esto por cierto que afecta fuertemente a Valparaíso. Actualmente no hay proyecto válido para nuevas aguas abrigadas en el puerto. Los molos se llevan a cabo con dinero estatal, y es muy difícil que el Estado invierta en proyectos de sobrecapacidad, es decir, que sobrepasen la demanda.

Algunos auguran, aunque esto no esté suficientemente explicitado, que el costo que le cobraría la ciudad de Valparaíso al puerto en veinte años más es algo insostenible. Además,

las iniciativas que pueda desarrollar el puerto con respecto a la ciudad, la utilización del borde costero en proyectos comerciales que no favorezcan las expectativas ciudadanas, por ejemplo, hacen aparecer movilizaciones de oposición cuya finalidad está expresada mundialmente por las diversas organizaciones que llevan a cabo el cuidado de los intereses territoriales y ciudadanos de distintas maneras. Una de las más conocidas es la nominada con la palabra inglesa “NIMBY”, acrónimo que significa “Not In My Back Yard”, o sea, no en mi patio trasero. En algunas situaciones se le agregan otras letras: OAW, “Or Any Where” o en ninguna parte. Esta calificación es aplicada por la clase pudiente y los poderosos políticamente que quieren evitar que se instalen cerca de sus hogares construcciones indeseadas, como cárceles, clínicas u hospitales con especialidad en tratamiento de enfermos con enfermedades consideradas peligrosas por el vecindario, albergues para indigentes, aeropuertos e incluso puertos. La serie es variada. No obstante, esta misma nomenclatura, que está cargada por su origen económico y social, puede ser aplicada con otro sentido a acciones de oposición por parte de grupos conservacionistas, intereses municipales, ecologistas, que quieren evitar errores burocráticos que permitan que corporaciones poderosas, proyectos comerciales no deseados, acciones que vayan en detrimento del medio ambiente o de cualidades que son estimadas por la ciudadanía, tengan lugar. Estos grupos comunitarios están alertas, por ejemplo, y tienen especial cuidado, con el tratamiento comercial que se proponga aprovechándose de la vulnerabilidad de un lugar. En este sentido, los empresarios o los proyectos que impliquen grandes cambios en la ciudad o el barrio también son cautelosos y se cuidan de ser incluidos conforme al acrónimo descrito y llevados a acciones no deseadas y costosas.

EL DIVORCIO ENTRE EL PUERTO Y LA CIUDAD

Todo lo anterior debe ser tomado en cuenta con respecto al futuro auspicioso o al contrario desatendido de Valparaíso. En este sentido es muy importante tomar en cuenta lo que diagnosticó el Comité de Expertos encargado por la UNESCO. Al término de su función, en 2014, denuncia,

“el divorcio que se ha producido entre el puerto y la ciudad, el primero bajo el control de una empresa y la segunda gobernada por el municipio. El puerto de Valparaíso, cuyos ingresos no benefician a la ciudad, ha terminado por separarse de Valparaíso, obstruyendo la vista al mar con sus gigantescos containers y, peor

aún, proyectando su futura expansión sin mucha consideración por lugares patrimoniales y paseos peatonales de la ciudad”¹⁷.

Es cierto que Valparaíso es un puerto, y como tal quiere recuperar y aumentar su importancia frente a otros, y entre ellos su principal competidor, San Antonio. Pero hay que tomar en cuenta que el puerto está inserto en una ciudad. Valparaíso tiene también, junto a su puerto, un importante patrimonio que preservar y presentar. Ya en 2003 la ciudad fue declarada Patrimonio de la Humanidad. Aunque tal declaración es auspiciosa, es difícil hacerse cargo de la responsabilidad que supone, y Valparaíso ha tenido dificultades para mantener esa condición con el decoro que implica. En todo caso, su naturaleza turística es también algo que necesita ser resaltado y cuidado. Así como hay que considerar como otra importante ventaja para su desarrollo el ser la sede de cuatro importantes universidades tradicionales y de otros institutos afines al estudio. Desde ya hace un tiempo, y tampoco sin dificultades, propiciadas por el descuido instaurado como un marchamo en la ciudad, Valparaíso es, aún lenta pero progresivamente, posibilidad de una segunda vivienda para sectores de habitantes de Santiago u otras ciudades. Sin duda todo lo dicho empuja a tomar en cuenta el aspecto proyectivo posible para una ciudad que no está condenada de ningún modo a la postración.

LA REGENERACIÓN DE LA CIUDAD

Una importante contribución al entendimiento necesario para activar cualquiera regeneración de los diversos aspectos de una ciudad la imparte la opinión del historiador y urbanista Joseph Hykwert, autor mencionado al comienzo de este escrito. En una cita que podría resultar extensa, y que trataré de abreviar en lo posible, apunta:

“Constante participación comunitaria y compromiso son necesarios para definir nuestras ciudades y hacerlas participativas, y esta noción parece trágicamente haber sido olvidada por los distintos estamentos que nos gobiernan. Para entender la ciudad como un trazado dinámico y tridimensional, para seguir y modular su proceso de autogeneración, para tejer y extender sus formas, se requiere una disciplina humana, una comprensión de cómo formas construidas son transformadas en imagen por la experiencia. (...) No es excitación y grandilocuencia lo

¹⁷ Ibid, p. 137.

que necesitamos ahora, sino sobriedad y acción efectiva. Por lo tanto, haz planes pequeños, digo yo— y muchos de ellos”¹⁸.

En seguida agrega:

“Si yo pudiera identificar una ONG no gubernamental capaz de alcanzar ese tipo de comprensión y movilizarse para proponer soluciones —no solamente para bloquear los peores excesos de los que arruinan la ciudad, sino para llevar a cabo ese paso crucial de protesta a proyecto— entonces ese grupo tendría mi lealtad. El esfuerzo político e intelectual para lograr un impacto real en nuestras ciudades requiere de uno o más de esos grupos. Requiere, además, un reavalúo histórico de la ciudad y sus instituciones”¹⁹.

En otros términos que lo anterior, hay que notar que una relación importante que Valparaíso mantiene con el Estado es la de ser la sede del Poder Legislativo. Aunque muchos porteños se quejan de que la ubicación del Congreso Nacional en la ciudad no ha traído o atraído una mayor prosperidad, lo cierto es que es más beneficioso, en términos de publicidad, visibilidad, creación de empleos de buena calidad y otras maneras de rentabilidad y activo social, que esté situado en Valparaíso en contraste a que no esté en él. Distinta y no tan controversial fue la reacción y aceptación de la ubicación en Valparaíso del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Ello fue entendido en términos positivos como una acción descentralizadora ante el poder que ejerce la capital.

Dentro del esfuerzo regenerativo de la ciudad deben incluirse obras señeras y bastante fundamentales para su desarrollo. Es el caso de la construcción del Camino La Pólvora, obra de enorme envergadura y de gran costo entregado enteramente por el Estado en un régimen de concesiones. Su puesta en obra significó el éxito de la prueba y ejecución de tecnologías de reciente y compleja aplicación. Este camino, con su dirección reforzada por tres largos túneles que lo hacen culminar en el sector puerto de Valparaíso, ha tenido la finalidad, entre otras importantes que tienen que ver con la conectividad, de evitar un incesante y numeroso tránsito de camiones por las calles de la ciudad, así como la de aminorar la obstaculización del borde costero por parte de los contenedores. A esta obra,

¹⁸ Rykwert, J., *The Seduction of Place. The History and Future of the City* (New York: Vintage Books, 2002), p. 246.

¹⁹ *Ibidem*.

largamente deseada por aquellos que se preocupan por la ciudad y su buena marcha, se agregó en esa época, la del Plan Valparaíso, que empujaba la renovación ciudadana, la de la cuarta etapa del metro de Valparaíso, Merval, que significó el hundimiento del tren que desde su inicio pasaba por Viña del Mar a cierta altura que la seccionaba, permitiendo de esta manera circulaciones nuevas y expeditas a esa ciudad, como también una importante remodelación de la estación terminal en Valparaíso, situación que a la iniciativa estatal se unió, agregando importantes obras, la privada.

La Corfo, actuando como un agente del plan Valparaíso, llevó a finalidad la construcción en Curauma del edificio Polo Tecnológico. Muchas otras son las intervenciones que tuvieron lugar en esa época, como la restauración y apertura del Museo Baburizza, la remodelación de la Caleta Portales, la transformación del muelle Barón en paseo público, la transformación de la Cárcel Pública en centro cultural, que incluye un teatro de reciente construcción y una galería de exposiciones, junto a otras construcciones de variado propósito artístico. Es preciso mencionar igualmente la constitución del paseo Wheelwright, en el borde del mar, cuya larga extensión, para peatones y ciclistas, culmina en lo que fue la maestraza ferroviaria junto a la estación Barón. Otras iniciativas de esfuerzo privado se realizaron, como la conversión del arruinado edificio Luis Cousiño, ubicado en un lugar privilegiado en el plan de la ciudad, en la moderna sede del DUOC destinada en parte a sus actividades culturales. Hay que decir, no obstante el enorme esfuerzo de toda índole que ha significado esto de lo que se ha dado cuenta, que los problemas urbanos persisten en anclarse en las diversas facetas de la ciudad de Valparaíso. Esto continuará en tanto la ciudad no encuentre el tono de aquello que quiere hacer suyo y efectuar.

Queda en Valparaíso la conciencia de haber sido, en su transcurso, un lugar de emprendimientos pioneros en la actividad marítima, bancaria, deportiva, de acción social, mutualista, artística, cultural y otras. Y junto a ello uno se puede preguntar ¿cuáles son las relaciones de las ciudades con la vida? Ellas siguen siendo múltiples. Se unifican en un operador central, que es la vida cotidiana. El trabajo, la vuelta a casa, el descanso, el sentimiento, en el caso de Valparaíso, de lo que fue, la nostalgia de lo que ya ha sido, la de la que no se ha vivido y la posibilidad que tuvo o la que habría podido tener. El constante aparecer ante cada existencia de lo real enfrentado a lo posible. Y su traspaso.

La nostalgia puede ser parte de la historia de una ciudad. Son las proyecciones afectivas que se van internando en lo pasado, y van enriqueciendo en el recuerdo colectivo las tradiciones que se mantienen, las experiencias que le dan contextura a la propia vida de los habitantes.

Y también los afectos se adelantan, con el calor de la existencia en lo presente, hacia la configuración de las proyecciones del futuro, que combaten en la dimensión vacía que deben atravesar portando las imágenes de los sueños, anhelos y esperanzas, para situar el futuro como única configuración afectiva que puede poblar de objetos del deseo esa impávida franja del transcurrir hacia adelante de ese mismo futuro indeterminado aún²⁰.

Pero Valparaíso es una ciudad multiforme. Está el plan, que parece recibir la principal atención, en conjunción con el borde marítimo, para la activación de su presente. Y los numerosos cerros que completan el consabido anfiteatro ante el mar. Los cerros separados y unidos por sus quebradas y caminos, cada cual intentando una problematizada peculiaridad, un arraigo de sus nombres a veces confundidos. Las unidades en Valparaíso son los cerros en lo ascendente, y los barrios en el plan de la ciudad. Y todo ello frente al mar. En el anfiteatro se contempla la escena diaria que se puede apreciar desde la ciudad, el laberinto marítimo en el que todas las circunvoluciones están abiertas, y por eso pierde su característico encierro²¹. Ahí el mar, del que Charles Baudelaire dice:

“Por qué el espectáculo del mar es tan infinitamente y tan eternamente agradable? Porque el mar ofrece al mismo tiempo la idea de la inmensidad y la del movimiento. Seis o siete leguas representan para el hombre el radio de lo infinito. He allí un infinito diminuto. Pero ¿qué importa si es suficiente para dar la idea del infinito total? Doce o catorce leguas de líquido en movimiento alcanzan para dar la idea de belleza más allá que le sea ofrecida al hombre en su habitáculo transitorio”²².

Con lo dicho por Baudelaire podría pensarse que Valparaíso sería una atalaya. No obstante, esa imagen deja de lado la problematización que lleva a cuestras como ciudad. Su presente debe entregarnos una manera de ver que intente conciliar el ansia de ese presente con la serenidad de su pasado. Como ya lo expresé en otra ocasión,

“La unión de lo antiguo con lo nuevo debe darle a Valparaíso un aspecto especial, que desentone con la imagen decadente de lo que ha estado abandonado y que

²⁰ Rodríguez, V., “Valparaíso. Arribos y Estadías”, op. cit.

²¹ Ibidem.

²² Baudelaire, C., *Mi corazón al Desnudo y Otros Escritos Antiguos* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2015), p. 78.

desentone igualmente con la vulgaridad, mediocridad y funcionalidad de una construcción que no por nueva tiene derecho a entrar en un espacio que sentimos consagrado por nuestro ánimo”²³.

En esta suerte de dicotomía que se ha descrito anteriormente entre la ciudad y el puerto, este último tendría un peor pronóstico. El puerto, aparte de las malas situaciones ya expuestas, tiene la desventaja de estar limitado en su crecimiento. Vemos que el aumento de su capacidad de atención a naves está coartado por la imposibilidad, hasta ahora, de procurarse de una mayor cantidad de sitios con aguas abrigadas, en una bahía que es amplia y que debe ser protegida de los vientos, del oleaje, de corrientes y de temporales. No hay proyecto viable actualmente que subsane esta carencia, pues su costo es algo que el Estado como tal sería renuente a solventarlo, al igual que la iniciativa privada y su búsqueda de condiciones que hicieran económicamente rentable una acción de esta especie. Esto no contribuye a pensar en Valparaíso como ciudad acorde a recobrase según las expectativas de su comportamiento exitoso anterior. A todo lo ya desvanecido hay que agregar que las actividades económicas que propiamente se vinculan al puerto se han trasladado a Santiago. Allí se encuentran ahora las gerencias de las navieras, las compañías que trabajan con ellas, los bancos que determinan la financiación de las operaciones del puerto (en Valparaíso solo hay sucursales bancarias, las decisiones finales las determinan las gerencias en Santiago). No existe, por demás, un proyecto de desarrollo capaz de levantar por sí solo a Valparaíso.

Desde un punto de vista urbanístico, por otro lado, la ciudad con el puerto totalmente incorporado a ella debe encontrar su solución. Dieter Frick, notable estudioso dedicado a la teoría urbana, puede advertir:

“Tal como lo han demostrado las experiencias a lo largo de bastantes décadas, las medidas constructivo-espaciales en sí son insuficientes y sólo ayudan de manera condicionada cuando la desintegración social y económica en una zona ha sobrepasado un determinado límite”²⁴.

Aunque la visión urbanística de Frick está centrada en la perspectiva europea, no deja de ser valiosa para nosotros la descripción de esa experiencia, por cuanto la ciudad como

²³ Rodríguez, V., “Valparaíso. Arribos y Estadías”, op. cit.

²⁴ Frick, D., *Una Teoría del Urbanismo*, op. cit., p. 151.

fenómeno de elaboración humana mantiene grandes similitudes. Frick, interesado tanto en la renovación como en la remodelación urbanas, describe cercano a la primera:

“Ciudades medievales como Soest, Goslar o Lübeck (en Alemania) se han logrado mantener relativamente bien en su acervo histórico porque su florecimiento económico se terminó, como quien dice, a tiempo. En este trasfondo los objetivos de la renovación urbana tienen que ver, en primer lugar, con la situación de crecimiento económico en la que una renovación no dirigida amenaza con desembocar en destrucción, y, en segundo lugar, están vinculados con la situación de decadencia en la que los habitantes y los industriales y comerciantes no pueden hacer más y los mecanismos del mercado inmobiliario y de finca raíz apenas sí producen efectos positivos”²⁵.

Hay cierto eco en la cita que debiera alcanzar a ser oído por Valparaíso. Aunque la situación descrita mantiene su característica de fenómeno europeo, habría que tomar en cuenta como advertencia el tono final de ese eco aludido. Con esta misma precaución me atrevo a exponer al lector de estas páginas otra referencia a lo expresado por Frick, esta vez situando lo que dice en una categoría de más intensa consecuencia y resolución que la de la renovación urbana:

“La remodelación urbana en relación con la estagnación, la reducción del número de habitantes y la desocupación de las viviendas, los comercios y las instalaciones públicas, está conectada, al igual que en el caso de la ciudad en crecimiento, con una concepción integral —de hecho una que puede ayudar a determinar qué zonas y qué barrios de la ciudad (generalmente centrales) pueden mantenerse y fortalecerse en el futuro y, por el contrario, cuáles en un lapso definido han de ser reducidos por demolición o abandonados— una concepción tal sólo puede realizarse si:

- (1) abre una perspectiva fundamental para el desarrollo de la ciudad en su conjunto y de las zonas que hay que fortalecer;
- (2) incluye oportunamente a la municipalidad, los habitantes y los propietarios o inversionistas (inclusive las grandes sociedades constructoras de vivienda)”²⁶.

²⁵ Ibid, p. 155.

²⁶ Ibid, pp. 166-168.

CONCLUSIÓN

La conclusión a la que lo expuesto llega es la siguiente:

“De este modo se podrá garantizar que la remodelación urbana, como respuesta a la disminución de habitantes y puestos de trabajo, puede conducir a un nuevo impulso para el desarrollo urbano. Ello depende en gran medida de la capacidad de las ciudades, como señala Lütke Daldrup, de renovar realmente las estructuras que se pueden estabilizar y de lograr un nuevo equilibrio con menos habitantes”²⁷.

La teorización de Frick ciertamente va entregando coordenadas de utilidad para una visión de recuperación de ciudad en dificultades. Se deben advertir aquellas que puedan ser llevadas a cabo en Valparaíso en situaciones que se les asemejen. No obstante, la naturaleza de lo expuesto tiene el inconveniente en términos de realización propia el hecho que no asuma el problema social y económico ineludible en una ciudad con las características de Valparaíso. Eso requiere ciertamente de un estudio diferente. En todo caso, todo lo hasta ahora citado no es en vano, pues puede considerarse en algún aspecto bastante valioso como ayuda y fomento intelectual a un plan necesario para Valparaíso, que tenga más continuidad que el que se desarrolló hace unos años atrás y que significó, mientras estuvo en función, verdaderos avances en la mejoría de la ciudad y una parte de la región.

Se hace necesario, tras lo expresado en estas páginas, ofrecer alguna opinión que no presente situaciones desmedradas de Valparaíso, sino que entregue signos positivos para su futuro. Dentro de ello, la misma condición que hizo decaer desde la década del sesenta en adelante tanto a Valparaíso como a su vecina conurbada, Viña del Mar, me refiero a la relativa poca distancia con la capital (Viña del Mar había llegado a ser una de las ciudades más industriales del país, Valparaíso sufrió el éxodo ya descrito de sus fábricas), puede paradójicamente transformarse en una considerable ventaja para la recuperación no sólo de Valparaíso sino de gran parte de la región. Ambas ciudades, ya conurbadas, podrían hacer este acercamiento mediante un tren adecuado que atrajera a parte de la población de Santiago a esta costa. Buenas condiciones para un modo de vida atrayente sería lo que haría posible esta movilidad. El buen clima, la buena calidad del aire, el paisaje, el atractivo del mar, universidades de gran seriedad, la lenta pero continua instalación de emprendedores jóvenes, el ansia de tranquilidad y atmósfera limpia de gente que espera

²⁷ Ibidem.

un cambio de vida en la época de su jubilación, todo ello son ventajas que entrega una cercanía bien propiciada. Y un atractivo adicional, que se hará indispensable en un mediano plazo, consistirá en el costo del agua potable. Pues desalinizar no es difícil. Lo que se hace difícil es transportar a larga distancia esa agua desalinizada.

El porvenir de Valparaíso no es de decadencia, en la medida que se cumpla este acercamiento con Santiago. La conexión rápida con la capital debería ser el proyecto central de Valparaíso. Algunos piensan que para ello se precisa un cambio de mentalidad por parte del Estado. Para lograr resultados importantes en el mejoramiento progresivo del país, sería preciso que los proyectos nacionales debieran considerarse llevarse a cabo en base a la cantidad de habitantes que podría tener un lugar, y no sólo de acuerdo con la cantidad de gente que actualmente tiene ese lugar tomado en cuenta. De no ser así, seguirá todo centralizado en Santiago. Eso puede suceder con un proyecto de tren rápido Santiago-Valparaíso, si se toma en cuenta sólo la cantidad de personas que actualmente se benefician, y no a la que podría beneficiarse si el país propiciara y llevara a cabo el proyecto.

El asunto frente a esta vida futura es cómo conservar la peculiaridad de la ciudad, cómo lograr que no se pierda los rasgos identificatorios ya no sólo de Valparaíso sino de otras comunas conectadas. Es bueno entonces intentar preservar aquello que vale la pena hacerlo, y guiar las actividades ciudadanas teniéndolo en cuenta. Una buena implementación de las obligaciones a las que está sujeta Valparaíso como ciudad patrimonio de la humanidad aseguraría un gran tramo del camino a recorrer al respecto. Barrios especializados igualmente podrían ejercer atracción, como por ejemplo El Almendral como lugar de desarrollo técnico por parte de emprendedores de productos que implican conexión con centros de educación técnica y universitaria. En general, los barrios tendrían que desarrollarse a una escala humana, y lograr que estuvieran integrados socialmente. Todo ello es tarea posible para desarrollar; otro atractivo consistiría en el destacarse por brindar seguridad. La zona podría tener las ciudades más seguras del país.

En el sentido de todo lo anteriormente expuesto, es congruente consignar lo que el académico y socio del Foro de Altos Estudios Sociales de Valparaíso, Pedro Serrano R., expone:

“Valparaíso ya es casi una comuna conurbada con Santiago, ya está conurbada con las ciudades cercanas hasta Calera siguiendo la línea del tren, hasta Papudo siguiendo la costa Norte. 10 millones de habitantes viven en esa megalópolis RM-Valparaíso en plena conurbación, casi en un cuadrado territorial de cordillera

a mar de 100 x 100 kilómetros. Es allí, en esa relación donde debe pensarse la comuna del futuro, una comuna más bien pequeña, hoy con 300.000 habitantes situada en una cuenca cónica que sube desde 0 hasta 300 metros sobre el nivel del mar. Una que siempre ha sido atractiva para vivir, Con buen clima, buen aire y vista al mar”²⁸.

Siguiendo en la perspectiva que describe, Serrano añade más adelante en su columna:

“Valparaíso necesita de un buen tren, que una el puerto con el tren longitudinal chileno y con la red de Argentina, bajaría notablemente el absurdamente ineficiente tránsito de camiones y le daría un factor competitivo al puerto de carga, al puerto pesquero y al puerto turístico”²⁹.

Podemos concluir la cita de esta visión que se expone con lo siguiente:

“Curiosamente, el gran Valparaíso en pleno siglo XXI, no tiene aeropuerto comercial, (...) la ciudad no está preparada para los vuelos comerciales civiles (...) a Valparaíso le falta un sistema de funiculares, que una el Almendral con todos los cerros, con centros cívicos culturales en sus bases (...) Por supuesto Valparaíso debiese ser un ejemplo de ciudad eléctrica sustentable y en pocos años, todo transporte debiese ser eléctrico, limpio y con electricidad renovable”³⁰.

Las ideas de un Valparaíso saliendo de su condición actual para mejorarla están presente en varias personas. Es preciso que las instituciones pertinentes acojan las iniciativas que tengan posibilidad de efectuarse, y que la municipalidad, grupos de gestión y empresas de desarrollo comercial empujen su realización. Hay que tomar en cuenta, no obstante, que habrá entonces que conciliar dos situaciones que al parecer se dan respecto a las ciudades en general. Debemos tener conciencia de la dicotomía que, como prototipo, se instala en la consideración de las fuerzas que impulsan los esfuerzos ciudadanos. Por un lado se suman a alguna de ellas aquellos que confían y toman en cuenta el vasto movimiento de la historia, el que debe ser empujado por grupos social y políticamente organizados.

²⁸ Serrano, P., “Siglo XXI, un Valparaíso posible”, *Foro Valparaíso*, 10 de noviembre de 2023. <https://bit.ly/3wZdx41>

²⁹ Ibidem.

³⁰ Ibidem.

Frente a ello están los miembros que representan la otra fuerza en cuestión, y son los que diagnostican el desarrollo conforme al empuje del libre mercado y su misteriosa mano. En esta instancia, hay que estar alerta ante cualquiera restricción regulatoria, por lo común generada por la fuerza contraria, restricción que atenta contra el natural desenvolvimiento de las fuerzas del mercado. Aunque ambas instancias se han planteado en trazos bastante acentuados, y en general la situación ciudadana es más tenue.

No obstante, lo anterior es algo que, en su medida, es preciso conciliar, y lograr de esta manera la revitalización de Valparaíso en una perspectiva ya distinta de la que su pasada historia le entregó. Su destino como ciudad dependerá de la visión que sus habitantes tengan de ella y del esfuerzo que involucre llevarla a cabo.

EXCURSO

Quiero finalizar este escrito con un excursio en el que hago presente una curiosa relación humana con la ciudad como tal. Es sabido que cada ciudadano guarda una suerte de mapa mental de la ciudad que habita, y que por lo general, si ésta es relativamente grande, frecuentemente tiene en ella monumentos, entendiendo por esto la forma más simple, la conmemoración de hechos y personas. Valparaíso tiene una buena cantidad de ellos, tanto en el plan de la ciudad como en algunos de sus cerros. Este excursio consiste en una extensa cita a lo desarrollado por Joseph Rykwert en el capítulo sexto, "La ciudad como mal curable. Ritual e histeria" de su libro *La Idea De Ciudad.*" Reproduzco:

"La preocupación por la sacralidad del espacio, la identificación de un espacio acotado con la propia ciudad natal y también con el comportamiento personal y la forma íntima del propio cuerpo darán al lector moderno la impresión de que todo ello impone al ciudadano el peso abrumador de unas observancias. Sigmund Freud tomó este problema como un paradigma de la histeria en sus cinco conferencias sobre psicoanálisis pronunciadas en la Universidad de Clerk, Worcester, Mass., en 1909.

Nuestro paciente histérico sufre de reminiscencias. Sus síntomas son residuos y símbolos mnemónicos de unas experiencias traumáticas concretas. Podríamos conocer más este tipo de simbolismo si comparásemos todo esto con los símbolos mnemónicos que hallamos en otros ámbitos. También son signos mnemónicos los monumentos conmemorativos con que se adornan las ciudades. Si alguien

sale a pasear por las calles de Londres, encontrará frente a una de las mayores terminales del ferrocarril una columna gótica ricamente esculpida: Charing Cross. Uno de los viejos reyes Plantagenet del siglo XIII mandó trasladar a Westminster el cuerpo de su amada reina Eleanor, y en cada uno de los puntos en que se detuvo el ataúd erigió una cruz gótica. En otro punto de la misma ciudad, no lejos del Puente de Londres, se encuentra una elevada columna conocida simplemente como El Monumento. Se erigió como recuerdo del gran incendio que se desató en aquella zona el año 1666. Estos monumentos, por tanto, se asemejan a los síntomas de la histeria en cuanto que constituyen símbolos mnemónicos. ¿Qué pensaríamos de un londinense que se detuviera hoy, abrumado de melancolía, ante el monumento conmemorativo de los funerales de la reina Eleanor, en vez de acudir a sus asuntos o en vez de sentirse alegre con el pensamiento de la joven reina de su corazón? ¿Y qué pensaríamos de otro londinense que derramara lágrimas ante el monumento que conmemora el día en que su amada metrópolis fue reducida a cenizas, a pesar de que luego resurgió con mayor esplendor? Pues lo cierto es que cualquier histérico o neurótico se comportan como esos dos londinenses tan poco prácticos. No sólo rememoran unas pasadas experiencias del pasado remoto, sino que además se aferran emocionalmente a ellas...

Más adelante, en la misma conferencia, explica Freud la naturaleza de la “cura” psicoanalítica:

Se siente uno tentado de suponer que la enfermedad se produjo a causa de que los efectos generados en la situación patogénica tienen bloqueados sus aliviadores normales porque “el paciente...se vio obligado a suprimir una fuerte emoción en vez de dejar que se descargara en los signos apropiados de la emoción, las palabras o la acción”. Consecuentemente, la esencia de la enfermedad consiste en el hecho de que tales efectos, estrangulados, se pusieron luego al servicio de un uso anormal...

En esta exposición tan simplificada —y temprana— del método psicoanalítico trata Freud el conocimiento que tiene el ciudadano del carácter mnemónico que entrañan los monumentos de su ciudad como algo análogo a la condición patológica. Se diría que propugna “una especie de indiferencia hacia nuestro entorno”³¹.

³¹ Rykwert, J., *La Idea de Ciudad*, op. cit., pp. 209-210.

La palabra, la acción, los símbolos, los signos. Todo esto y más se conjuga al final de este escrito que trató de dar cuenta de una explicación de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, como se dijo, entreverada con la elección de distintos monumentos considerados en el mapa de una ciudad como Londres. Es indudable que una ciudad, entre las muchas condiciones y situaciones que involucra, también, y eso debe ser temado en cuenta ante cualquiera consideración, significa una profunda huella mental personal y colectiva.

REFERENCIAS

- Baudelaire, C., *Mi corazón al Desnudo y Otros Escritos Antiguos* (Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2015).
- Frick, D., *Una Teoría del Urbanismo*, trad. Claudia Ríos (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2014), p. 14.
- Fustel de Coulanges, *La Cité Antique* (Paris, 1880).
- Ottone, E., *El Viejo Puerto. Un Ejercicio de Memoria* (Santiago: Catalonia, 2021).
- Rodríguez, V., "Valparaíso. Arribos y Estadías", Comisión de Patrimonio, Paisajes y Territorios. En Consejo de Rectores de Valparaíso, *Actas Seminario Valparaíso, Cambio y Proyección. Ciudad, Puerto, Región y Patrimonio*. (Valparaíso: Almendral Impresores, 2018) pp. 24-35.
- Rykwert, J., *La Idea de Ciudad* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 2002).
- _____, *The Seduction of Place. The History and Future of the City* (New York: Vintage Books, 2002).
- Serrano, P., "Siglo XXI, un Valparaíso posible", *Foro Valparaíso*, 10 de noviembre de 2023. <https://bit.ly/3wZdx41>
- Squella, A., *Soy de Wanderers (y de Valparaíso)* (Santiago: Lolita Editores, 2015).

Valparaíso: riesgos y oportunidades de ciudad y la región

Pedro Serrano Rodríguez

Director de la Unidad de Arquitectura Extrema
Universidad Técnica Federico Santa María

RESUMEN

La región de Valparaíso, y particularmente la comuna, está sometida a riesgos dados por su territorio y formas de ocupación. A lo largo de la historia ha recibido muchos golpes en su infraestructura urbana: tsunamis, terremotos, deslizamientos, remociones de masa, incendios, inicio y fines de eras productivas, campamentos precarios. A ello hay que agregar el impacto de la contaminación y el cambio climático en la región y la ciudad. Un alto porcentaje de la basura plástica emitida por la industria y desechada por la población, llega a los mares y se convierte en microplásticos. Valparaíso es una ciudad oceánica y por supuesto, no se encuentra ajena a esta realidad.

El caso del deslizamiento en las dunas de Reñaca sacó a la luz los peligros de construir en áreas de patrimonio natural relicto, de interés turístico y propiedad original de Chile. Por otra parte, advierte de la destrucción de ecosistemas en un contexto de cambio climático y su impacto para los habitantes, para la ciencia y para la conservación planetaria.

Finalmente, la cuestión de los riesgos de la ciudad radica en cómo enfrentarlos, disminuir sus impactos y si es posible, su ocurrencia. Pese a todo, Valparaíso sigue recibiendo habitantes, y es la ciudad fuera de la RM donde es más deseable vivir según encuestas en 2023. Un plan semi abandonado y gente nueva, sus universidades y centros de formación, las artes y la tecnología, son una oportunidad para el desarrollo futuro de la ciudad. Para ello los riesgos, que son muchos, deben ser detectados, subsanados y supervisados.

DÓNDE DEBEMOS CONSTRUIR. MEMORIAS DE LOS TERRITORIOS EN UN PAÍS DE DESASTRES NATURALES Y ANTRÓPICOS

Durante los meses de agosto y septiembre de 2023, Chile tuvo varios desastres previsibles donde se perdieron cientos de viviendas. Ríos que sobrepasan sus caudales acostumbrados, inundando kilómetros cuadrados de superficies habitadas y cultivadas, puentes que cedieron a la presión de sus aguas, carreteras cortadas, inundadas, poblaciones enteras bajo el agua con basuras flotantes. Luego vinieron, como advertencia a la población más acomodada, los derrumbes de dunas de Reñaca y Cachagua, y a continuación el derrumbe de cerros sobre casas en Curarrehue. También han salido a la luz construcciones en el camino de los lahares volcánicos del Villarrica y otros volcanes activos, casas precarias arrasadas por las marejadas, incendios en lugares incendiables, etc.

¿Que está sucediendo y como mejorar las situaciones? Una causa de todo es que en 2015 los chilenos éramos 14.000.000 y ya en 2023 éramos casi 20.000.000, incluida la migración regular e irregular desde países vecinos. Eso equivale a la necesidad de miles de viviendas más en sólo cinco años. Existe, por lo tanto, una enorme demanda de viviendas y territorios, incluidas miles de personas que, con la pandemia dejaron de arrendar y se fueron a tomas ilegales de terrenos no siempre seguros en todo el país.

La fuerza del mercado, como paradigma económico dominante, no ha sido capaz de enfrentar un mercado sin financiamiento y el Estado tampoco ha podido, en seis gobiernos sucesivos, bajar la demanda y los problemas.

Finalmente, urge al país y las regiones determinar, reglamentar, obtener leyes y sanciones, a partir de hechos científicos, que digan claramente dónde es posible o no levantar asentamientos humanos seguros. Está demostrado, con hechos públicos, que no se puede dejar al libre mercado resolver estas situaciones que, más allá del dinero, afectan y exponen la vida de seres humanos, niños, ancianos hombres y mujeres, ciudadanos de nuestra república.

Todos los ríos de Chile tienen un cauce natural histórico, y máximos históricos registrados, sobre todo como aquellos que han sido rectificadas artificialmente, como los cauces de ríos y canales de Santiago, Marga-Marga de Viña de Mar, o el río que cruza Copiapó, entre muchos otros. Salvo que se tomen las medidas técnicas correctas, son lugares donde no se debiese construir. Licantén fue un gran ejemplo en 2023: perdió dos hospitales completos por construir donde no se debía.

Levantar unas casas a orillas de cualquier río chileno es altamente peligroso. Nuestros ríos, por la tala de vegetación en sus cauces superiores, arrastran cada vez más sedimentos y suben su nivel de fondo llegando a “entarquinar” la salida al mar con una barrera que impide el contacto con el océano. Ejemplo clásico de esto es la ciudad de Viña del Mar, donde el nivel de fondo de un estero rectificad artificialmente está tan subido el lecho actual, que es posible tocar con la mano el fondo de los puentes más antiguos. Recordemos que, en 1985, tras una gran lluvia, el estero inundó con más de un metro de agua el lado sur de la ciudad.

Cuando se pasa por una sequía de muchos años y llueve en pocas horas mucha agua, fenómeno cada vez más habitual en el mundo con el cambio climático, se producen remociones de masa, aluviones, ya sea arena o de cerros. Esto ha ocurrido muchas veces en Valparaíso, con víctimas mortales. Por nuestra geografía, es evidente que, bajo un cerro potencialmente removible, al pie de una quebrada, ya sea por agua o temblores, no debiese construirse (han ocurrido casos recientes en Quebrada de Macul, en las Dunas litorales, Curarrehue y Santa Lucía en el sur).

Chile tiene poco más de 3000 volcanes, 50 con actividad los últimos 100 años y 12 realmente enojados, o sea activos. Sabiendo esto, no es posible construir en las rutas posibles de los lahares. Estos son mezclas de barro, rocas y árboles producto de la fusión de las nieves en una erupción. Un ejemplo de ello son los lahares de Villarrica-Pucón, por ejemplo:

“El 29 de diciembre de 1971, el volcán Villarrica culminó violentamente la erupción iniciada meses antes. Más de 25 muertos y desaparecidos fue el resultado que dejó uno de los lahares, de diez metros de espesor y 200 de ancho, que bajó hacia el lago Calafquén, arrasando todo a su paso. Pequeños poblados como Coñaripe, Pucura, Traitraico, Quilentué, Llauquén, Challupén y Llanahue, todos sufrieron sus consecuencias. Miles de personas fueron evacuadas”³².

Lo increíble es que 2023 era posible ver viviendas nuevas en el trayecto de los lahares históricos, incluso viviendas de alto costo, por ejemplo en el “Camino al volcán” de Pucón. De hecho, tanto Villarrica como Pucón están en las trayectorias posibles de piroclastos y lahares. Es evidente, por ejemplo, que ambas ciudades están construidas a los pies del vol-

³² *Red Informativa*, “Fuerte sismo hizo recordar la erupción de 1971 del volcán Villarrica”, 29 de diciembre de 2020. <https://bit.ly/4ad73wl>

cán más activo de Chile. Los habitantes conocen bien su historia y entienden sus riesgos. En caso de una erupción mayor, toda su población estará bajo amenaza.

Con estudiantes de taller avanzado de arquitectura UTFSM, estudiamos la sensibilidad de ciudades costeras a eventuales Tsunamis: Arica, donde el gran tsunami dejó como testigo un barco metálico de buen calado encallado en las arenas del desierto, sobre el nivel de la ciudad. Justo varios centenares de metros hacia la costa, el borde está enteramente construido, allí donde no hay ruta viable de escape. En La Serena el último tsunami alcanzó el nivel donde están hoy día el ferrocarril y la ruta 5. Ese es el inicio lógico de la ciudad hacia los cerros seguros. Entre el ferrocarril y el mar había un territorio de humedales que fue ocupado por inmobiliarias para construir rascacielos en la playa de Peñuelas. El cálculo de escape a pie de los habitantes hacia la ruta 5 es de 25 minutos. A pie nadie alcanza a llegar. La única solución a lo ya hecho o perpetrado es el escape vertical, o sea, subir a un edificio especialmente diseñado para resistir el tsunami de retorno, con placas inferiores, 8 metros transparentes a la ola.

Un tsunami mediano en Valparaíso y Viña del Mar cubriría con agua de mar todo el plan. Los registros anteriores indican que el mar llegó a la base de los cerros en ambas ciudades, que los tiempos de llegada a lugar seguro implican la construcción de plazas de rápido acceso para las construcciones a media altura, edificios que permitan la evacuación vertical y por supuesto, evitar los containers de carga (verdaderos proyectiles), en todo el borde costero. Siguen las historias de Constitución, Maullín, Carelmapu, Ancud en Chiloé, etc. Chile tiene más de 4300 kilómetros de costa donde ya han llegado los tsunamis y la mitad el país vive en las costas. Eso es un hecho desde ya inevitable.

El asunto es que los tsunamis son inevitables. Lo que es evitable es no asumir tecnológicamente soluciones para el evento, esto es implementar barreras, construcciones adecuadas, escapes verticales, plazas de reunión, señalética de rutas, sistemas sanitarios, entrenamiento de la población, refugios etc.

Evidentemente, hoy es posible determinar en cada comuna las zonas de riesgo para posibles construcciones y obras públicas para los casos de distintos desastres posibles: terremotos, aluviones, remociones de masa, inundaciones, volcanes, tsunamis, marejadas, tormentas, derrumbes, incendios. Realmente no es difícil determinar los territorios riesgosos y tomar medidas que se cumplan. Casi todos los destres están anunciados por los propios territorios.

Debe haber normas leyes, reglamentos, que se cumplan y permitan prevenir el construir inadecuadamente en cada lugar, esto obviamente, antes que el fenómeno inmobiliario de mercado, las usurpaciones de territorio, o las urgencias por vivienda, se adelanten o que las autoridades de la comuna olviden o sean incapaces de supervisar lo que ocurre en sus territorios. Finalmente, se trata de una cuestión de Estado, que se supone es la entidad que nos protege a todos los chilenos.

Debemos aceptar que Chile es un país largo y angosto muy susceptible a todo tipo de desastre, vivimos aquí, es nuestro país, pero debemos hacer todo lo posible tecnológica y legalmente, para proteger, en primer lugar, la población, el ambiente, la biodiversidad y luego las inversiones, que debiesen estar supeditadas siempre a cumplir en primer punto.

BASURA PLÁSTICA O AMBIENTE

Cuando se buscan en páginas de internet los plásticos más conocidos comercialmente, sólo se habla de lo fantásticos que son y los potenciales increíbles de su posible reciclaje. Es fácil deducir que la industria de los plásticos domina las publicaciones y la información disponible. Sin embargo, el panorama real es otro y sumamente complicado para el planeta: de millones de toneladas de plástico producido desde el siglo pasado, con tiempos de vida que podrían llegar a los 500 años y tal vez más, una buena cantidad de ellas llegan como basura humana a los cursos de agua que llegan al mar. En el trayecto se van moliendo, mas no degradando, generando partículas muy pequeñas llamadas microplásticos.

Estos forman una capa extensa en los océanos del planeta y son absorbidos por pequeños animales marinos, que a su vez son ingeridos por los mayores, los que a su vez ingieren piezas mayores. De hecho, toda nuestra pesca ya contiene microplásticos en sus carnes comestibles, sobre todo de seres absorbedores, como los bivalvos y caracoles. Pequeños trocitos, que se pasean por nuestro sistema digestivo y sanguíneo. También se han detectado microplásticos en la comida de nuestros animales de sacrificio. Se han encontrado ballenas muertas por comer microplásticos en vez de plancton y familias completas de albatros muertas rellenas con trozos mayores de plástico que flotan en el mar. También son conocidas las 5 enormes islas oceánicas donde se juntan hectáreas cúbicas de plásticos flotantes.

Los distintos tipos de plásticos han ayudado nuestra civilización y avances del último siglo, eso debemos reconocerlo. Hoy día un mundo sin plásticos es imposible de imaginar. Pero

también debemos reconocer que los plásticos de uso industrial se iniciaron con el PVC durante la primera guerra, cuando Alemania se quedó sin acceso al caucho y debió desesperadamente encontrar cómo aislar los cables eléctricos. El PVC, cloruro de polivinilo, es un plástico con cloro muy peligroso cuando se quema ya que genera dioxinas. El PVC se aplicó a todo nuestros sistemas eléctricos y electrónicos: estamos hablando de millones de toneladas de recubrimiento de cables. Consideremos que, para su invención, éramos sólo 2.000.000.000 de humanos.

A partir de allí aparecen el polietileno en alta y baja densidad, el polipropileno, el poliu-retano, y el polietileno tereftalato. Este último ha sido el material que mayor daño ha causado al planeta: sus productos flotan, como las botellas termoformadas de las bebidas gaseosas, por la incultura de la gente y la indiferencia de productores y distribuidores de líquidos. Estas botellas producidas por millones al día, en todo el planeta, llegan a costas de todo el mundo, desde la Antártica, la Patagonia hasta el Ártico, el Pacífico, el Atlántico, el Indico, Mediterráneo. He visto costas del Amazonas llenas de botellas y se ven en las desembocaduras de los ríos importantes de las ciudades del planeta.

Debemos recordar que, en la última gran lluvia de 2023 en Santiago, el Mapocho se atoró bajo un puente de la ruta 68, inundando poblaciones a sus orillas. Allí era posible ver que la mayoría de los desechos del enorme taco eran botellas de polietileno tereftalato que al final llegaron al Pacífico por el río Maipo.

No hablaremos mucho aquí de las formas de reciclaje, la pésima cultura de basura chilena y planetaria, ni de microplásticos, ni las islas de basura oceánica, ni las muertes y contaminación que todo esto produce. Eso son solo consecuencias. El asunto fundamental está en las causas.

Buscando en las causas, de nuevo llegamos al tema de las faltas a la ética por parte de algunas empresas. La industria de origen de todo esto es la industria del petróleo, que es la principal fuente de precursores de los distintos plásticos. Principal causa de guerra y principal aportante al calentamiento global.

Por dar un ejemplo cotidiano: ¿por qué los productores de botellas de tereftalato de polietileno no se hacen completo cargo de los productos que salen al mercado? Producen sin el mínimo de ética ambiental basura pública que una población inculta bota a basureros, ríos, canales, esteros, lagos y el mar. Las embotelladoras, que son las que compran las capsulas de PT, que luego ellas mismas inflan y llenan de líquidos, no se hacen cargo de la

vida útil de su producto. No se trata aquí de retornar, reciclar, reducir o reutilizar, se trata en el fondo de que logren como empresa la economía circular completa real con cargo al productor, o simplemente usar vidrio que es recirculable y reciclable, abundante, más limpio y saludable.

Y así, en Chile hemos logrado retirar lentamente el uso de bolsas de polietileno y polipropileno en los compradores, pero en los supermercados, aun muchos productos están en bolsas y envases de estos mismos plásticos, incluyendo muchas bandejas de poliestireno expandido para carnes, frutas, electrodomésticos y juguetes, más todos los envases de yogurt, un plástico que se muele fácilmente en el ambiente y que también llega al agua. Le hemos cargado la mano al consumidor, pero no hemos tocado a los grandes productores.

Bueno, quedan muchos otros plásticos como el poliuretano de las zapatillas y los millones de colchones de espuma in-reciclables, que se transforman en basura volumétrica en nuestros botaderos y que fácilmente se muelen y van a dar al mar. Están los cerros de basura textil que botan las importadoras de la zona franca de Iquique, de nuevo un tema de impacto mundial que no pasa por el reciclaje y los esfuerzos microempresariales para sacar algo de provecho del desastre.

También están las partes de resina de poliéster, mezcladas con fibras de carbono o de vidrio, que son partes y piezas de millones de automóviles, muebles, embarcaciones, aspas gigantes de máquinas eólicas, toda potencial basura planetaria de origen antrópico. Agregaremos aquí el policarbono transparente muy difundido en las edificaciones y el agro, por su bajo peso, resistencia y transparencia, usado como policarbono alveolar de distintos espesores, o policarbono monolítico que reemplaza los cristales de nuestros trenes y vehículos de locomoción colectiva (soporta mejor un pedrazo que el vidrio laminado e inastillable). También lo hemos usado en la Antártica polar como vidrio curvo de 6mm de espesor de 6 por 4 metros curvado, muy resistente al frío, los vientos, y elástico a los choques.

A sabiendas del desastre medido y anunciado en el ambiente planetario, ahora con 8.000.000.000 de usuarios humanos, el tema de fondo no es atacar los efectos, si no enfocarse en las causas, asunto que va a chocar con las colusiones y desentendimiento ético de algunos productores.

Vivimos rodeados de plásticos: nuestras ropas, nuestro calzado, el celular, el tablet y los computadores, nuestra comida, nuestros vehículos, las pinturas acrílicas y vinílicas, las

ventanas de PVC, las redes eléctricas y de comunicaciones, los vehículos, los interiores de los aviones, los televisores, los maceteros, las hectáreas de invernaderos, nuestras embarcaciones, los relojes, bolsos y carteras, enormes redes de pesca, los hilos de pesca, los cascos de seguridad, los asientos de buses y aviones, etc.

El asunto real es que, en la vida actual, nuestro supuesto bienestar depende de productos que están afectando enormemente al planeta y darán por los suelos el bienestar mismo. Ya lo están haciendo, y por lo mismo, por su variedad y abundancia de aplicaciones más todo el sistema de producción industrial, desde la búsqueda de petróleo y gas hasta la tapita de la botella de tereftalato y el vasito de poliestireno, son la causa del origen real de todo el desastre global.

Nuestra única salida es el control total sobre los desechos plásticos, con cargo al productor, con cargo a las leyes de la república y al final de la cadena, con cargo a la cultura del habitante. Podemos hacernos cargo de los efectos, fomentar miles de ideas para reciclar, reutilizar, recuperar, reducir, rechazar, reparar, etc. pero hay que entender que lo principal está en resolver política y éticamente las causas, no solo los efectos, lo que ya se ve difícil, por las tramas encadenadas, pero será cada vez más necesario a nivel de los países y las Naciones Unidas, lograr acuerdos internacionales que apunten claramente a resolver las causas.

DUNAS RELICTAS Y CODICIA

Relicto es un término que procede del vocablo latino *relictus*, que a su vez deriva del verbo *relinquere*,

"...aquel que resulta un remanente de otro mucho más amplio que ha perdido gran parte de su superficie. Para ser calificado como relicto se traza una comparación con algún momento del pasado"³³.

El bosque de Fray Jorge, las Petras, los bosques de palma chilena son también relictos: corresponden a bienes naturales de nuestro territorio que son remanentes aislados, casi extintos de remotas épocas...

³³ Pérez Porto, J., Gardey, A. (11 de marzo de 2014). Relicto —Qué es, definición y concepto. Definición. de. Última actualización el 20 de noviembre de 2015.

Las dunas y las playas se forman por depósitos de arena que acarrearán esteros y ríos que llegan al mar y que luego acumula y amolda el viento. Las dunas de Concón y buena parte de la plataforma de este territorio comunal corresponden a depósitos de arena que ocurrieron hace al menos 140 millones de años sobre un territorio que estaba a nivel del mar y con el fluir de antiguos ríos, son casi únicas en la costa del Pacífico. Son extraños y aislados remanentes de paisajes y ecosistemas que ya no existen.

Estamos en la era del cambio climático, el calentamiento global y extinción de especies y pérdida de ecosistemas esenciales. Todos los países del planeta se han comprometido, firmado acuerdos y establecido planes para la preservación, sobre todo, de estos ecosistemas únicos. Bajo esos parámetros, luego de un largo esfuerzo científico para demostrar lo relicto del territorio, el hallazgo de especies animales y vegetales únicas, se logró a finales del gobierno de Patricio Aylwin (1993) —con firma del Ministro de Educación Jorge Arrate—, la declaración de 140 hectáreas de dunas relictas, como santuario de la naturaleza, un territorio único de país y el continente.

Los tres fundos desde la refinería hasta el mar, incluyendo la incipiente comuna de Concón, pertenecían a la Empresa estatal de todos los chilenos ENAP —Empresa Nacional de Petróleos—, o sea eran territorios del Estado.

Finalmente, un territorio maravilloso, con dunas de millones de años y alturas de 30 y 40 metros sobre el nivel del mar, con una vista espectacular al Pacífico, de gran atractivo para los habitantes, para la ciencia y para la conservación planetaria, quedaba protegida por ley, como parte resguardada de la patria de Todos.

Y allí comienza todo el drama hasta el día de hoy: los actores de este gran proceso de corrupción han sido casi todos desenmascarados por la prensa escrita, televisión y medios digitales.

En un acto de prestidigitación política obscuro, el santuario de 140 hectáreas quedó en una semana reducido a 12 hectáreas.

Hoy, luego de largas luchas contra los “usufructuarios” inmobiliarios, el santuario tiene hoy 45 hectáreas, de las cuales 21,8 están protegidas, un vergonzoso desastre nacional.

El resto salió a la luz por la falla de un colector de aguas lluvias que no soportó una lluvia fuerte y desmoronó 30 metros de duna relictas hacia el mar, dejando al descubierto

irresponsabilidades asombrosas de los actores de la trama, que levantaron decenas de edificios de altura en un terreno sin prestaciones para ello, firmas profesionales y autorizaciones que ahora se están investigando, dado que el evento plantó dudas irremediables y pérdidas de plusvalías en los compradores que pagaron hasta 500 millones por una segunda vivienda con vista al mar.

Montar rascacielos verticales tipo oblea sobre una duna de arena compacta de hasta 30 metros de profundidad, es algo que muchos ingenieros jamás firmarían. Las dunas de arena absorben entre sus granos el agua. Jamás se disuelven, pero sí se licuan, produciendo históricamente grandes remociones de masa que llegan al mar todos los años. Con toneladas de hormigón y la técnica de “mono porfiado” miles de departamentos verticales de poca superficie de contacto se equilibran en un océano (licuable) de arenas relictas. Algunos más audaces construyeron en los bordes de la duna en altura y ofrecen hoy lindos departamentos con vistas futuras al fondo del mar. Aquí funciona el adagio aplicable a todo Chile que la naturaleza recupera a la larga sus posiciones... Considérese además que Chile es un país de desastres, y ya se derrumbó allí mismo un edificio tipo oblea, “el Faro”. La mala memoria de todos es la protección en el tiempo de toda acción equivocada perjudicial.

En resumen, nuestra mala memoria y las notables fallas a la ética han destruido (circunstancialmente, no olvidar) un santuario de naturaleza absolutamente necesario para Chile, sus ciudadanos y el futuro.

LOS RIESGOS DE LA CIUDAD

Las ciudades de Chile están sometidas a muchos riesgos y también desastres. No siempre son de origen antropogénico como, por ejemplo, lo son la mayoría de los incendios. Por dar un ejemplo actual de riesgos: el volcán Villarrica, en alerta amarilla a inicios de 2024, se cierne peligrosamente sobre Pucón, Villarrica, su lago, pueblos como Curarrehue y localidades del lago Calafquén. Hay, de norte a sur del país una decena de volcanes activos que ya han dejado desastres y seguirán haciéndolo.

En este texto se hará un resumen de las amenazas que se ciernen sobre la ciudad de Valparaíso, que no tiene volcán activo cercano (aun, porque los hay sumergidos no muy lejos) en su cerrada cuenca con vistas al mar. Se trata de entender aquí que son muchas las posibilidades y orígenes de desastres, algunos inevitables y otros son riesgos previsi-

bles con antelación. Lo importante es que la ciudad esté permanentemente preparada para hacerles frente y minimizar las consecuencias para la población y la infraestructura ciudadana.

El mar

La historia cercana, los últimos cientos de años, anotan tsunamis importantes, algunos provocados por terremotos locales y otros que atravesaron el Pacífico causados por terremotos lejanos. Los registros indican que los mayores han llegado hasta el pie de cerro, y otros, han subido por lo que es hoy la Avenida Argentina, y barrido de vuelta con el Almendral. El tsunami es un evento posible, imprevisible, que da a la ciudad sólo minutos para afrontarlo. Por suerte el cerro está cerca y para la población hábil —ojo con la población inhábil—, es posible alcanzar los 32 metros sobre el nivel del mar y salvar vidas.

No está claro si los edificios de alturas están calculados para enfrentar sobre todo las aguas de retorno de un tsunami. Si así fuese, entonces subir unos ocho o diez pisos puede ser la salvación de muchos, mediante la evacuación vertical. Lo que está claro es que la historia muestra que un tsunami mayor, que algún año ocurrirá, subirá por la ciudad hasta algunos metros en los pies de cerros, y las edificaciones debiesen estar preparadas para la evacuación en altura, con escaleras, acceso universal y plataformas de reunión habilitadas. Las edificaciones del plan debiesen resistir la contra ola, permitir la evacuación vertical, y disponer de pisos intermedios con planta libre y usos alternativos poco densos para reunir gente.

También están las marejadas que, con el cambio climático, están siendo cada vez más recurrentes: el 2022 hubo sobre los 40 avisos. Cuando las marejadas han coincidido con las altas mareas, todo el borde costero de la ciudad se ha transformado en territorio peligroso. He visto personalmente navegar la muralla de containers incontrolados en la costa de Bellavista. Los containers son verdaderos proyectiles metálicos flotantes que pueden destruir partes de la ciudad en caso de tsunami. El último tsunami en Japón dejó claro que almacenar murallas de containers frente a la ciudad es una pésima idea, y esa es precisamente una gran falencia de puerto de Valparaíso. Barcos y submarinos avisados con tiempo pueden salir y capear marejadas y tsunamis, pero la muralla de containers puede ser un juego de bolos para el océano contra la ciudad.

Curiosamente en los últimos años hemos avistado trombas marinas frente la ciudad y algunas —pequeñas aun— han dibujado su camino de techumbres voladas por los cerros.

Es un fenómeno nuevo en lo local, bastante impredecible, pero están ocurriendo. Es de esperar que no se formen mayores.

No hay defensa eventual, solo se requiere construir bien.

Lo mismo sucede con los temporales de viento que, por supuesto, están asociados a marejadas (es el viento y su frecuencia en alta mar que provoca los oleajes). Así como las marejadas se han incrementado, estos fuertes vientos de 80 a 100 kilómetros por hora han derrumbado fachadas y volado innumerables techumbres, reventado ventanas y no sólo de viviendas precarias, sino que también de edificios mayores. El puerto debe cerrarse en estas ocasiones. Las cubiertas de techo y vidrios volando son peligrosos proyectiles. De nuevo, contra esto la única solución es construir bien.

El agua

La lluvia, es un fenómeno normal cada vez más escaso y deseado. La sequía mayor golpeó la ciudad, su entorno y sus reservas de agua por más de 10 años. El problema—en incremento por el cambio climático—, es que las lluvias que vienen pueden ser más intensas, mucha agua en poco tiempo, y esto puede ser desastroso para una ciudad en pendientes, con antiguas y necesarias quebradas que debiesen llevar esas aguas al mar. Se supone que hay cerca de 40 quebradas en la ciudad que definen diez cuencas hidrológicas³⁴. La ciudad suele maltratar sus cuencas y quebradas tapándolas con escombros y basuras, incluso habitándolas precariamente y acercándose peligrosamente a los cauces.

Lluvias especialmente intensas embalsadas más arriba por basuras y escombros han provocado avenidas de mucha agua y mucha basura. En junio de 1984 hubo 11 días de lluvias intensas e ininterrumpidas. En esos pocos días llovió lo equivalente a un año normal completo. El saldo en toda la Región de Valparaíso fue de 32 fallecidos, 38 mil damnificados y 1500 viviendas destruidas, un evento casi peor que un terremoto. En Valparaíso suele haber avalanchas de barro y agua que arrastran casas y llegan al plan inundándolo. Esta suerte de “lahar” urbano se puede prevenir. Los lahares volcánicos, recordemos, son avalanchas de nieve fundida por la lava, barro, rocas y árboles arrastrados, que suelen ser

³⁴ Alvarez, L., “Origen de los Espacios Públicos en Valparaíso: el discurso higienista y las condiciones ambientales en el siglo XIX”, *Revista De Urbanismo*, (4), 2001. <https://doi.org/10.5354/ru.v0i4.11804>

lo más peligroso de las erupciones. Un lahar urbano, como en Valparaíso, es una mezcla de colchones, neumáticos, escombros, basuras, enseres, barro, rocas y agua. Cuidando las proporciones, puede ser igual o peor de destructivo que un lahar volcánico, más aún si hay viviendas de por medio.

Hay otros fenómenos asociados a esto: el agua también se infiltra al suelo, recorre subterráneamente hacia el mar, un terreno húmedo sube de peso y, dependiendo de su estratificación y peso agregado, se puede deslizar fatalmente por la pendiente.

Valparaíso es un “cuarto de embudo”, cónico, por lo que todas las aguas que caigan en su cuenca, por simple gravedad, buscarán su paso al mar. Evidentemente la planificación urbana (asunto poco común en la cuenca de Valparaíso) es la única herramienta con que dispone el Municipio para poder prevenir tragedias.

Estas remociones de masa han ocurrido en Valparaíso muchas veces alimentadas por causas naturales y antrópicas. La última, casi detrás de la Municipalidad, fue un escape de aguas y remoción de masa que costó vidas humanas (agosto 2019).

De origen antrópico también ha habido roturas de matrices de agua (ESVAL) que han provocado cortes y daños a calles y viviendas:

“El chorro de agua se prolongó por 45 minutos, tiempo en que cerca de 300 litros de agua por segundo fueron expulsados desde la tubería rota. El líquido escurrió más de un kilómetro por calle Santa Elena hacia la avenida Argentina, llegando incluso hasta las inmediaciones del Congreso Nacional. El aluvión arrasó con muros de contención, pavimentos, basura y hasta postes de alumbrado público. Además, el sedimento rompió un ducto de aguas servidas”.³⁵

El fuego

El peor daño y permanente riesgo de la ciudad de Valparaíso han sido, es y serán los incendios. Contener esto con la configuración cónica de Valparaíso no es muy fácil, pero es la gran masa combustible que rodea y existe en la ciudad, sobre todo acercándose la sequedad del verano, la que puede prevenirse para bajar el riesgo.

³⁵ La Tercera, “Rotura de matriz en Valparaíso deja 60 mil personas sin agua y 24 viviendas dañadas”, 15 de julio de 2013.

Toda esa masa combustible vegetal y basural que crece todos los años es lo que se va a quemar habiendo un inicio de fuego casual o intencional. El viento y la baja humedad relativa se suman en el ya mítico 30-30-30: 30 grados de temperatura, 30 kilómetros por hora de vientos y 30% de humedad relativa. Si se agrega a esto que en la región había para 2022 un total de 18.000 familias en viviendas irregulares, tomas, usurpaciones campamentos, contruidos precariamente, sin precauciones mayores y básicamente en madera, se tienen aseguradas grandes tragedias que también afectan zonas urbanizadas. En Valparaíso, se quemaron 3000 casas en 2010, 200 en 2017 y muchas otras en incendios más pequeños, en un territorio donde es difícil transitar en un carro de bomberos.

Se queman todos los años pastizales, arbustos, árboles y palmas nativas junto con especies introducidas, la mayoría renovalos no cuidados. También se queman colchones, neumáticos, muebles viejos, basuras y escombros de madera. Al final, como el tema de los asentamientos irregulares no se va a sanear en muchos años, y la basura no ha sido resuelta, la única forma de contener los incendios peligrosos para las viviendas, tanto precarias como urbanizadas, consiste en retirar las cargas combustibles del entorno antes de la temporada de incendios. El gran incendio de Valparaíso partió al otro lado el camino La Pólvora en toneladas de chamizas desprendidas de los árboles abandonados que volaron encendidas cientos de metros por encima de la parte alta y quemaron todo hasta pocos metros del camino cintura³⁶. (Valparaíso el dragón forestal, P. Serrano, *El Mostrador* Mayo 2014). Por supuesto, involucrados en los incendios hay una mezcla de temas culturales, políticos, económicos, sociológicos, de planificación y tecnológicos que, como son de origen humano, se debieran poder resolver. Sin embargo, todos los años, parte de la ciudad se quema.

El terremoto

Valparaíso —qué duda cabe— en toda su historia ha sufrido y en el futuro sufrirá terremotos notables, por lo tanto, preparase para algo así está en la memoria colectiva de la ciudad. A pesar de eso, basta recorrer los cerros hoy para ver que hay cientos de casas asomadas precaria y audazmente por los bordes de quebradas y cerros, mezclando evidentes problemas estructurales con las posibilidades de incendio y remociones de masa. Esta audacia para auto construir rápido en lugares imposibles es parte de lo que llama la atención al turista que se aventura por los cerros. La búsqueda de espacios en un abigarra-

³⁶ Serrano, P., “Valparaíso y el dragón forestal”, *El Mostrador*, 18 de mayo de 2014. <https://bit.ly/3Vkwngi>

do crecimiento de volúmenes en las pendientes plantea la lucha por obtener la horizontal, ya sea extrayendo tierra, desarrollando contenciones, extendiendo pilares, descolgando volúmenes. Son soluciones que la gente desarrolla creativamente, en terreno y, digámoslo así: casi nadie supervisa.³⁷

Por otra parte, mirando el plan de Valparaíso y su historia, esta estrecha parte al pie de los cerros ha sido casi en su totalidad construida por humanos, intentando quitarle espacio al mar. Por eso mismo el suelo no es precisamente homogéneo y la excavación para “anclar” el edificio al suelo suele ser una expedición geológica y muchas veces arqueológica, en busca del manto de rocas que permita asegurar el edificio, a estas alturas cumpliendo normas y usando técnicas modernas para soportar sismos.

Dos terremotos históricos por su magnitud están registrados en Valparaíso, 1730 (9,1M_w) y 1906 (8,2M_w)³⁸. La ciudad sufrió catastróficos impactos por el sismo y el posterior tsunami. También repercutieron en Valparaíso los terremotos de 1822, 1873, 1965, 1971, 1985, 2010 y 2015.

Por fortuna, la experiencia de tanto sismo ha fomentado el desarrollo de mejor tecnología constructiva en edificaciones de altura. La mayoría están en el plan de la ciudad, pero es importante considerar que las situaciones de riesgo van en aumento en las construcciones y reconstrucciones que ocurren en los cerros de Valparaíso. Hoy en día estos son un extenso laboratorio ciudadano de creatividad e innovación para la construcción en pendiente, con una ausencia casi total de planificación urbana: a los bomberos y los vehículos de emergencia cada día les cuesta más llegar a los lugares afectados.

Hordas saqueadoras, incendiarias, destructivas

Este es un riesgo muy actual, que resulta difícil de analizar, por la mezcla de ingredientes que han provocado estos eventos recientes y que han dejado buena parte del plan de Valparaíso en estado de catástrofe. A esto sumemos el estallido social en Chile, que provocó que más de dos millones de ciudadanos salieran a la calle a protestar por la deficiente edu-

³⁷ Barros, P., Sarabia, G., Valdés, F., Serrano, P., Gaytan, I., “Retaining Wall based on mechanically stabilized tire stack”, *Revista Ingeniería de Construcción*, vol.34 no.3, diciembre de 2019.

³⁸ La escala de magnitud de momento (M_w) es una escala logarítmica usada para medir la energía total que se libera en un sismo.

cación, salud, jubilaciones, situación laboral, acceso a la vivienda, distribución del agua, la segregación del mundo indígena y del mundo LGTB+; la justicia socialmente segregada; la corrupción en la política e instituciones del Estado; y la colusión empresarial. Esto no se condice con la imagen internacional sobre el éxito económico del país.

El estallido social no fue un tema de las izquierdas ni las derechas, (octubre 2019-marzo 2020). Fue una consecuencia diagnosticada del modelo. En medio de este panorama con millones de personas, ciudadanos, que protestaban pacíficamente en las calles, surgió con fuerza arrolladora, una mezcla de lo que podría definirse como lumpen unido y alentado por el narcotráfico. Aparecieron mezclados con la ciudadanía protestante las “hordas de saqueadores”. Si bien horda proviene de los antiguos ejércitos mongoles, hoy en día la RAE entiende como: “conjunto desordenado de personas: turba, turbamulta, caterva, patulea, hatajo”. Estas turbas, que no eran precisamente manifestantes, se tomaron varios días las calles principales de Valparaíso, quemaron, saquearon, robaron. Prácticamente destruyeron todo el comercio establecido, no tuvieron oposición alguna, y así Valparaíso recibió uno de los peores golpes de su historia.

No portaban banderas políticas ni pancartas. Me tocó ver personalmente el saqueo de grandes tiendas como La Polar, y un par de supermercados quemados. Decenas de niños y jóvenes corrían con prendas de ropas y electrodomésticos por la Avenida Argentina, parando el tránsito, saltando sobre los autos y depositando rápidamente sus botines en grandes “bolsas matuteras”, bolsas de gran tamaño muy populares hoy en el comercio ambulante ilegal, que sostenían mujeres adultas que daban órdenes a los gritos, bolsas cuyo contenido terminaba en una camioneta F 150, negra y polarizada, sin patente, estacionada en calle 12 de Febrero. La policía —muy pocos—, lanzaba lacrimógenas desde casi el Congreso, a 3 cuadras de distancia.

Todo organizado, todo acordado por redes sociales, con uso intensivo del celular. No era mucha gente, eran grupos independientes insertos en el estallido ciudadano, pero sí gente muy violenta y decidida. El botín estaba a todas vistas compuesto por bienes de consumo como zapatillas, jeans y poleras de marca, zapatos de mujer, abrigos y vestidos caros, televisores pantalla plana, y todo aquello que representaba la brecha inalcanzable del consumo de las clases medias, ni siquiera el consumo de las más ricas: las automotoras del plan, por ejemplo, las quemaron.

Hoy día los soldados de la droga son menores de edad, que ya no juegan a la pelota en los cerros de la ciudad, sino que juegan con armas. Niños sin opciones, jóvenes sin opciones, que ven salida fácil a sus expectativas de consumo, respeto de pares y poder, que la situación socioeconómica y culturalmente estancada de sus familias no permitiría obtener.

Es sólo lo que me toco ver, oír y respirar, más algunas deducciones que pueden estar erradas. Un análisis sociológico más profundo debiese venir de profesionales.

Lo que sí es interesante asegurar es que, no sólo la situación general no ha cambiado, si no que en Valparaíso se ha acentuado. El asunto tiene un enorme riesgo contenido. Es cosa de recorrer avenida Pedro Montt: el comercio callejero indiscriminado, las peleas por los sitios, los protectores, los asaltos dateados cerca de los bancos que son pan de cada día. La situación es difícil de controlar, ya que existe mucha violencia contenida, y no es controlada precisamente por el lado bueno de la ciudadanía. Visitar Valparaíso centro produce hoy desolación: muchos edificios quemados, comercios tapados por latas, bodegas tapiadas, turistas asaltados, paredes llenas de rayados, ni siquiera grafitis, venta callejera de cualquier cosa cubriendo todas las aceras: Se ve la desesperación de la gente en la acera, el abandono. Para quien conoció como estudiante privilegiado el Valparaíso de los 70, la experiencia hoy resulta dolorosa.

SIGLO XXI, UN VALPARAÍSO POSIBLE

A nadie que visite nuestra ciudad actualmente le cabrá duda de que se encuentra en un estado calamitoso, con grandes sectores deshabitados y comercios destruidos. El puerto de carga está en crisis por la imposibilidad física de manejar miles de contenedores de barcos cada vez más grandes, sin afectar la ciudad y en una competencia desigual con el puerto de San Antonio. A ello debe sumarse el mal transporte público, bandas criminales, muchas familias viviendo en asentamientos irregulares, tomas de terreno, incendios, y debilidad ante cualquier evento catastrófico, desde terremotos, tsunamis, remociones de masa, inundaciones, derrumbes, grandes temporales marejadas, etc.

Lo bueno de llegar al fondo en estos puntos es que se abren infinitas oportunidades para surgir cual ave fénix (casi concreta), para pensar y planificar el Valparaíso de la tercera década del siglo XXI.

Como historia corta, Valparaíso es una de las ciudades más antiguas de Chile. Descubierta el lugar en el año 1536, durante la primera expedición de Juan de Saavedra a las costas del Océano Pacífico. El 3 de septiembre de 1544, hace ya 479 años, fue designado como puerto natural. Pedro de Valdivia declaró a Valparaíso como puerto de Santiago. El 17 de abril de 1791 (233 años) se celebró el Primer cabildo municipal y en 1802 se declaró la ciudad con el nombre de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro.

Desde mucho antes de su fundación, el lugar donde se asienta la ciudad de Valparaíso ha sufrido grandes terremotos, avenidas de agua y tsunamis, pero está en Chile: nuestro país es muy sensible a los desastres. Sin embargo, a pesar de todo ello la ciudad persiste, acumula y destruye patrimonio. Fue el puerto mundialmente más importante de Pacífico Sur, hasta la apertura del canal de Panamá, tuvo un gran auge migratorio, se asentaron en este puerto grandes e importantes industrias, bancos, importadoras, etc., vivió el auge del salitre, hasta donde duró, tuvo importantes textiles, hasta donde duraron. Así, la ciudad ha pasado por todo: auges y caídas, desastres y bonanzas. Pese a todo, Valparaíso siempre fue, es y será atractivo para vivir allí, por su excelente clima, cercanía al mar, un embudo de cerros que ofrece vistas al mar hacia el norte, en el camino del sol. La historia proyectada da cuenta que Valparaíso siempre existirá en su particularidad geográfica. Lo interesante es imaginar y especular con los destinos futuros de la ciudad y sus habitantes.

Valparaíso ya es casi una comuna conurbada con Santiago, ya está conurbada con las ciudades cercanas hasta Calera siguiendo la línea del tren, hasta Papudo siguiendo la costa Norte. 10.000.000 de habitantes viven en esa megápolis que engloba la Región Metropolitana con Valparaíso en plena conurbación, casi en un cuadrado territorial de cordillera a mar de 100 x 100 kilómetros. Es allí, en esa relación donde debe pensarse la comuna del futuro, una comuna más bien pequeña, hoy con 300.000 habitantes situada en una cuenca cónica que sube desde cero hasta 300 metros sobre el nivel del mar. Una que siempre ha sido atractiva para vivir. Con buen clima, buen aire y vista al mar.

El asunto de fondo de esta columna es imaginar cuál es el papel de la comuna en la gran megápolis bien conectada, megápolis que avanza sin lugar a duda.

Valparaíso tiene muchos desafíos de conectividad dentro de la comuna con las comunas aledañas, con Santiago y las rutas de norte a sur más una buena ruta costera, desde San Antonio hasta Papudo, una buena ruta que conecte con Argentina. El metro regional eficiente, moderno con energías renovables, debiese en 10 años cubrir Valparaíso-Calera,

y por qué no Valparaíso-Reñaca-Concón-Quintero. Valparaíso necesita de un buen tren, que una el puerto con el tren longitudinal chileno y con la red de Argentina. Esto reduciría notablemente el absurdamente ineficiente tránsito de camiones y le daría un factor competitivo al puerto de carga, al puerto pesquero y al puerto turístico.

Curiosamente, el gran Valparaíso en pleno siglo XXI, no tiene aeropuerto comercial, solo una pista militar aeronaval, que no sirve para grandes aviones de pasajeros. En la era de los drones, los aerotaxis eléctricos, la ciudad no está preparada para los vuelos comerciales civiles, por lo que debiese haber zonas especiales habilitadas para ello. Siguiendo el ejemplo de Medellín, Colombia, a Valparaíso le falta un sistema de funiculares que una el Almendral con todos los cerros, con centros cívicos culturales en sus bases. Esto se logró integrar en su tiempo culturalmente a la ciudad colombiana más violenta del narcotráfico. Por supuesto Valparaíso debiese ser un ejemplo de ciudad eléctrica sustentable y en pocos años, todo transporte debiese ser eléctrico, limpio y con electricidad renovable.

Otro caso de resiliencia y actividad constante es la educación superior. La comuna cuenta con 4 universidades públicas de gran prestigio nacional e internacional, cuyas casas centrales están en la comuna, más centros de formación técnica públicos y privados, sedes de universidades privadas e institutos de formación. Esto confirma el eslogan de “Valparaíso ciudad universitaria”, que desde ya marca una vocación arraigada de la comuna. Dicha vocación a su vez genera muchos trabajos locales en alojamientos, transporte, alimentación, funcionarios administrativos, profesores, laboratorios, hospitales, centros de innovación, lugares deportivos y centros de esparcimiento.

Hay otras vocaciones de la comuna. De partida la ciudad eléctrica, que sí lo fue a fines del siglo XIX con el tren, tranvía, iluminación y ascensores. La ciudad universitaria ya descrita, con mucho acceso a estudiantes internacionales. La ciudad verde o comestible donde edificaciones, quebradas, viviendas son capaces de producir comida y cobertura verde, árboles frutales, absorción de CO₂, aire limpio, mucho oxígeno. También está la ciudad informática, capaz de imponerse en las industrias globales de la ciberseguridad, los juegos digitales, la programación, desarrollo y uso de la IA. También puede recuperar su carácter patrimonial, desarrollar el turismo de cruceros, ser el puerto pesquero de la zona central, desarrollar los deportes náuticos, ser la capital de la poesía, la capital de la música, de las artes. La enumeración puede ser mayor e indica las oportunidades de la ciudad para resurgir de su última caída, estallido social, pandemia derrumbes e incendios de por medio.

Esperando estamos todos el próximo terremoto y tsunami, marejada y temporal, pero al menos, eso la ciudad lo sabe desde siempre.

EPÍLOGO

Valparaíso es una ciudad dinámica. Territorio descubierto por España en septiembre de 1536, Juan de Saavedra fue quien le dio su nombre. Antes de los españoles estaba habitada por changos y se llamaba Alimapu, o tierra quemada (no era una predicción). Fue nombrada puerto de Santiago por Pedro de Valdivia en 1544, designado como puerto natural en abril de 1791 y el primer cabildo municipal se celebró en 1802 con el nombre de Nuestra Señora de las Mercedes de Puerto Claro. En su corta historia la ciudad ha sido bombardeada, destruida por terremotos, tsunamis e incendios, se ha inundado, vertido por las quebradas, saqueada por turbas de ciudadanos, colonizada por el narcotráfico y etc. De todo menos tranquila y estática, cambia de destinos y se proyecta al turismo, las artes, la informática y la innovación. La ciudad en si misma vive su vida en plazos mayores que la permanencia transitoria de sus habitantes.

El lugar como asentamiento humano (changos y otros), tal vez tiene miles de años y unos 479 post dominio español. Está claro que como proyección histórica la ciudad no va a morir, pero también está claro que seguirá sufriendo desastres naturales y antropogénicos. Tal vez sea en el futuro un espacio —puerto interestelar—.

Por lo mismo, asumir con políticas, cultura y tecnología su naturaleza propensa al desastre es una necesidad que nunca hay que olvidar.

Arte Sano juvenil

Allan Browne Escobar

Dr. Honoris Causa, Universidad de Valparaíso

Profesor Emérito de la Escuela de Diseño, Universidad de Valparaíso

Ciudadano Ilustre de Valparaíso

RESUMEN

El artículo aborda el tema de la degradación visual de la ciudad de Valparaíso a través del grafiti y del rayado de muros y fachadas proponiendo, mediante una parábola, la idea de un proyecto para revertir el fenómeno desde una perspectiva pedagógica y social, que apela a las instituciones y a las personas para rescatar a los adolescentes porteños de la desorientación y al mismo tiempo evitar el rayado caótico de los muros de la ciudad, en virtud del ejercicio pedagógico.

LLEVAR LA ARMONÍA CROMÁTICA A LA CIUDAD

Hojeando la primera edición de mi libro *Valparaíso a la Vista*, mi atención se ha quedado fijada en un artículo que se titula "Si Valparaíso no existiera".

La idea que radica en el fondo de este título peregrino es que, si Valparaíso no existiera, habría que volverlo a la vida a través de la pintura aplicada a sus muros y fachadas (Ojo que estamos en el 2002).

Efectivamente, en aquellos felices tiempos, se desarrollan dos hermosos proyectos con este tema de dar color a la ciudad.

El primero de ellos es el "Museo. A Cielo Abierto", impulsado por el arquitecto Francisco Méndez, en colaboración con sus alumnos de la Universidad Católica de Valparaíso, quien tuvo la genial idea de reproducir en ciertos muros externos de un sector del cerro Bellavis-

ta, obras de grandes pintores chilenos como Matta, Antúnez, Balmes, Carreño, Guillermo Núñez, entre otros.

Contemplar una obra maestra de la pintura ampliada y situada en una plazoleta o en una de las tantas escalas de la ciudad, es una manera de difundir la plástica chilena y a la vez una invitación para visitar un museo de bellas artes u otras salas a contemplar la pintura original.

El otro proyecto se llamó “Un Ascensor, un Barrio” propiciado por el poeta Todd Tempkin, en ese entonces presidente de la Fundación Valparaíso. Esta obra fue dirigida por el Diseñador Alejandro Rodríguez Musso y un equipo de sus alumnos de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso. El proyecto se situaba en los alrededores del Ascensor Espíritu Santo del Cerro Bellavista.

Los estudiantes se abocaron a diseñar una propuesta cromática de 23 viviendas, con el propósito de crear un conjunto con identidad que se obtiene gracias a la combinación armónica del color. Los estudiantes pintan las fachadas con audaces colores pero que se combinan entre ellos formando en el conjunto un bello mosaico multicolor que varía entre las casas, pero que mantiene un elemento en común al pintar los marcos de las ventanas de color blanco, en todas las fachadas intervenidas. Es lo que se llamaba *un conjunto armónico*.

CONTRASTE ENTRE 2003 Y 2023

¡Pero por Dios amigos, qué contraste en lo que se pensaba y se hacía hace veinte años y lo que se piensa y hace hoy en día!

En ambos momentos el instrumento o medio es el uso del color, la diferencia es que ayer buscábamos una armonía cromática en la ciudad y hoy nos encontramos con un perturbador desorden de la pintura de los muros de la ciudad.

En todo caso, es de rigor, distinguir dos actividades diferentes. Me refiero al Grafiti o Street Art que es una búsqueda estética en el desarrollo de la plástica de los murales urbanos y la otra actividad que es el pintarrajeo de fachadas en caótica dispersión. Por ahora nos abocaremos a esta última. A esta actividad, le llamo pintarrajeo, rayado, que a veces deriva en un alfabeto enrarecido que deletrea palabras ininteligibles.

Con pena y estupor vemos el estado lamentable de las calles del centro comercial de la ciudad repletos de verdaderos azotes de pintura o espray sobre el muro.

Esto evidentemente no es una expresión estética, es una explosión emocional de afirmación del yo, y que suele llamarse “marcación del territorio”. Una compulsiva posesión del territorio ciudadano mediante un garabato.

Un psicólogo o un sociólogo nos podrán explicar las causas de estas acciones reiteradas.

UNA PARÁBOLA VIENE EN AYUDA PARA COMPRENDER LAS CAUSAS PROFUNDAS DEL PROBLEMA

Con mi amigo y colega Alejandro Rodríguez Musso, hemos realizado un viaje por el plan y algunos cerros de la ciudad, para analizar “in situ” el problema anteriormente expuesto. Terminamos aterrizando en un acogedor Café Playanchino, para deducir consecuencias de las observaciones recogidas.

Nuestra conclusión tomó la forma de un cuento, una moraleja o tal vez una parábola al estilo con el que se dirigía Cristo a sus contemporáneos.

La Parábola propuesta.

Don Clemente Riveros es el dueño de la conocida Farmacia Pasteur ubicada en la Avenida Francia. Hace un tiempo, desde el llamado “estallido social”, la fachada de la farmacia ha sufrido un pintarrajeado continuo.

Don Clemente es un hombre de trabajo. Le pintarrajearon la fachada al anochecer y él, a primera hora del alba, vuelve a recubrir con pintura blanca sus muros y aquí no ha pasado nada.

Hemos investigado quienes realizan el pintarrajeo.

Historia de Goyito

Gregorio es uno de los chiquillos que garabatean. Gregorio es una adolescente, casi un niño, que vive con su madre y sus hermanos en una casita de un cerro. Su padre “un papito corazón”, se fue del hogar hace siete años. Su madre no pudo sostener a la familia con sus

trabajos y tuvieron que irse a vivir donde la abuela. Lamentablemente la pobre señora ha sufrido un cáncer al útero y se ha atendido en el hospital público lo que le ha significado una lista de espera de dos terribles años... en este lapso, ella murió. Ahí se desarmó la familia y Gregorio quedó a la intemperie.

El adolescente es invitado por un grupo de amigos a unirse a ellos para garabatear muros. Es una forma de sacar afuera su indignación. La ciudad donde había nacido, no lo acogía y más bien lo rechazaba. Así, Goyito, por primera vez sintió odio hacia sus vecinos más acomodados.

Allí nació el garabato, el rayado y el alfabeto caótico.

Este tema nos conmovió a Alejandro y a mí, nosotros somos pedagogos, hemos dedicado nuestra vida a enseñar y orientar a los jóvenes. El problema de Goyito no nos podía ser ajeno.

NUESTRO PROYECTO

Con Alejandro empezamos a proyectar nuestro sueño:

Habría que fundar una escuela, nos dijimos, una escuela gratuita, que acoja a todos estos adolescentes perturbados que además de caotizar el espacio ciudadano, se caotizan a sí mismos.

Una escuela de artes y artesanías, gratuita, pero a la vez productiva: una gran Pyme.

Esto debería comenzar con una proclama para convocar a las universidades de la ciudad, a las escuelas, colegios y liceos, talleres de grabado para que aporten con sus profesores y artistas por algunas horas a la semana para formar el equipo docente de esta escuela gratuita.

Su programa académico sería el diseño de todo tipo de productos de arte y artesanía que pudieran interesar a los vecinos porteños y a los turistas. La escuela debería contar con talleres y con espacios de venta a público de los productos diseñados y construidos por los alumnos.

La lista de productos es interminable y el espacio de este artículo reducido, así es que voy a nombrar algunos a modo de sugerencia:

Elaboración de joyas artesanales como lo hace Natalia.

Ponchos, cubrecamas textiles multicolores que realiza Patricia.

Lámparas confeccionadas con chapa de madera, como lo hace Víctor.

Juguetes multicolores para los pequeños.

Bordados de lanas de colores sobre arpillera como los hizo Violeta Parra.

Objetos de cerámica y obras plásticas en cerámica, como lo hace Moira.

Grabados como los que hace Javier.

Postales cromáticas como las que diseña Sabine.

Collages digitales como los que articula Ximena.

Retratos de familia como los ilustra Luis.

Peluches y regalos domésticos como los hace Carola, e innumerables realizaciones que se pueden imaginar en el proceso.

En fin, todo el repertorio de productos que compramos a la industria china y foránea.

Nuestros productos no tendrán tal vez, la perfección industrial de las importaciones, pero si tendrán más autenticidad y color local y permitirán que las utilidades se queden con los estudiantes... y cómo llamaríamos a este taller virtuoso, nos preguntamos con Alejandro: podría llamarse de este modo:



FIN DEL CUENTO

Goyito entra a estudiar en los talleres gratuitos de la Escuela Arte Sano Juvenil. Se concentra un año en la formación y por último, —como paradoja—, le ofrece a Don Clemente el arreglo de la fachada de la Farmacia Pasteur³⁹.

Don Clemente no sabe que Goyito era quien le rayaba los muros y le acepta, por una suma razonable, el proyecto que le propone el chiquillo.

Se trata de un retrato del rostro de gran tamaño del gran científico Luis Pasteur, que se instala en la fachada de la Farmacia. Es un rostro que recuerda los magistrales retratos de Rembrandt.

Por cierto, Goyito seguirá preocupado y atento a la mantención de la fachada y recibirá un honorario por esta mantención.

Y así, este Taller va formando decenas de jóvenes, que una vez que reciban su título, estarían en condiciones de ganarse la vida honestamente. Además, consecuentemente, ellos también durante cinco años formarán parte del cuerpo académico, contribuyendo a formar "Nuevos Arte-sanos Juveniles".

EPÍLOGO

En el siglo XIX, cuando Valparaíso se incendiaba, los porteños inventaron el voluntariado de los bomberos.

Hoy día cuando el paisaje urbano de Valparaíso se deteriora por el humo nocivo del pintarrajeo y los adolescentes se desorientan en la droga, los porteños y porteñistas proponemos el voluntariado de la docencia en los Talleres de "Arte Sano Juvenil"

Amigos, no se trata sólo de una parábola, se trata de un proyecto ciudadano de humanidad y urbanismo. Están todos invitados,

³⁹ Louis Pasteur (1822-1895), biólogo francés, estudió las enfermedades contagiosas y descubrió la vacuna contra la rabia.

Postdata

El texto transcrito corresponde a parte del discurso con que el profesor Allan Browne Escobar, hizo la presentación de la segunda edición de su libro *Valparaíso a la Vista* (Ediciones Altazor), en el Palacio Baburizza en el mes de abril del año 2023.

El autor agradece al diseñador Alejandro Rodríguez Musso, por su colaboración en la elaboración de este discurso. Se aprecia el apoyo de un amigo de toda la vida.

El Museo Universitario del Grabado en Valparaíso: Monumento, memoria y lugar

María Teresa Devia Lubet

Directora del Museo Universitario del Grabado,
Universidad de Playa Ancha

Alberto Madrid Letelier

Curador del Museo Universitario del Grabado,
Universidad de Playa Ancha

RESUMEN

Una dimensión esencial de un Museo es el resguardo de la memoria, es el lugar de privilegio que prepara el escenario más adecuado para conectar el pasado en un presente vivo y, desde allí, vislumbrar el futuro, ya que el Arte tiene capacidad de narrar la historia de los pueblos desde la simbolización de su propio estar, hacer y sentir. Este texto plantea al Museo como un dispositivo útil y necesario para crear nuevos vínculos afectivos con la ciudad de Valparaíso, con sus espacios y sus lugares, rescatándola del olvido y abandono simbólico en que encuentra y con un tejido social frágil y desencantado que necesita recuperar el imaginario de una ciudad diversa, dinámica, amable y acogedora, en armonía con su medio ambiente y las características propias de su habitabilidad. A partir de la construcción de las ausencias el Museo se transforma en presencia, genera sentido, identidad y pertenencia, acogiendo universalmente a todas las comunidades que conforman la ciudad, sin distinción de raza, género o condición, para transitar colectivamente en la nueva búsqueda del sentido del habitar.

A MODO DE CONTEXTO

El Museo Universitario del Grabado de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, nace como consecuencia de la creación del Fondo de las Artes de esta misma Casa de Estudios Superiores, unidad administrativa académica que instala el Rector Oscar Quiroz Mejías, en el año 2002, con el fin de conservar la obra que dona a la Universidad el Maestro Carlos Hermosilla Álvarez. El Fondo de las Artes se hace cargo de las 6.000 obras del maestro Hermosilla (repcionadas por la Universidad en el año 1992) y la continuidad de donaciones que llegaron con posterioridad y que, a la fecha, alcanzan a las 13.700 de artistas grabadores chilenos y extranjeros, históricos y contemporáneos.

En el año 2008, la Universidad apuesta por habilitar una casona, de carácter histórico patrimonial, ubicada en la Calle Lautaro Rosas del Cerro Alegre para instalar allí el Museo Universitario del Grabado, como una forma de preservar la memoria de grandes artistas grabadores y poner a disposición de la comunidad una de las más importantes colecciones de Grabado del país.

Gracias al aporte del Gobierno Regional de Valparaíso, a la Subsecretaría de Desarrollo Regional y a la voluntad de las máximas autoridades de la Universidad de Playa Ancha, se llevó a cabo este hermoso proyecto, el cual se alza orgullosamente como un espacio privilegiado para el Grabado en particular y, para la cultura porteña en general.

La travesía para llegar a rehabilitar una casa construida por inmigrantes ingleses a fines del siglo XIX, fue una tarea ardua y difícil. En primer lugar, porque los recursos para fomentar la infraestructura cultural en Valparaíso siempre resultan escasos e insuficientes y, por otro, el plasmar en una recuperación arquitectónica la memoria del habitar de una ciudad pujante, que miraba con prestancia y resolución el futuro y narrada desde una polifonía, resulta ser un tema de interpretación no menor que nace de muchas memorias, todas conformadas desde la heterogeneidad, acontecimientos y advenimientos que van quedando como marcas en cada uno de sus rincones. Recuperar un espacio arquitectónico no sólo es representar la historia y la estética de una época sino también, es recuperar el sentido del lugar que, en algún momento, fue otro lugar, espacio significado profundamente desde el habitar, narrado desde la emocionalidad más que de la racionalidad de los datos. Si el objetivo es cambiar su uso, es decir, del espacio privado al público, de lo habitacional familiar al cultural colectivo, tal como resulta ser el edificio

recuperado para el Museo Universitario del Grabado de la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso.

Este nuevo espacio cultural, que además es universitario, es consecuencia de un conjunto de fuerzas diversas y dispersas, quizás contradictorias, que están afectando, alterando y suplementando un objeto arquitectónico que da lugar a un Museo en un Cerro emblemático de la ciudad de Valparaíso, que se encuentra dentro del polígono de nombramiento de la ciudad como patrimonio de la humanidad, y que impacta el espacio desde dos perspectivas. Por una parte, reconstruye un espacio arquitectónico que, en sí mismo, se transforma en un objeto museable y, por otra, contiene el lugar de la memoria del Grabado, transformado las ausencias en presencias a partir del imaginario que se constituye en su guion museográfico fundacional.

De esta manera, el Museo Universitario del Grabado no es cualquier edificio ni es otro Museo más para la ciudad. Por el contrario, es un sitio de memoria construido de textos y contextos que recuperan la atmósfera local desde la historiografía de su propio acontecer, una identidad circunscrita a sus límites simbólicos en un espacio físico público dinámico y cambiante, capaz de representar, reinterpretar y (re)significar la memoria colectiva que se ve continuamente amenazada por la globalización de la cultura. En él, se preserva el *locus*, el lugar a partir de la comprensión del entorno, de la existencia de la representación visual de fragmentos de vida, de la existencia humana y su devenir, de las raíces y los afectos. De esta manera, se vuelve un nuevo lugar, significativo y apropiado para la vida contemporánea de la misma ciudad, en otro tiempo, pero, en el mismo espacio.

EL MUSEO COMO MONUMENTO Y LUGAR EN LA CIUDAD DE VALPARAÍSO

La ciudad es el continente que contiene el corpus de sujetos y objetos, actitudes, acciones, intercambio de saberes, memorias, historias y olvidos, todo ello funcionando en una dicotomía tiempo-espacio, espacio-lugar, memoria-historia y narrativas-imaginarios simultáneamente, sin desconocer las afectaciones que en sus espacios producen los movimientos sociales.

El devenir de la vida en las ciudades va quedando marcado en diversos dispositivos que los sujetos han ido creando para conservar la huella de su paso, satisfaciendo la

necesidad de la eterna la trascendencia: museos, archivos, sitios de memoria y monumentos se transforman en los principales dispositivos para que el tejido urbano genere el necesario puente entre pasado y presente, construya identidad y genere pertenencia al espacio habitado. Según Sert, Giedion y Léger,

“Los monumentos son hitos urbanos que los hombres han creado como símbolo de sus ideales, objetivos y acciones, que se prevé que sobrevivan al periodo que los ha originado, y que constituyen un patrimonio para las generaciones futuras formando así un vínculo entre el pasado y el futuro. Son la expresión de las más altas necesidades humanas en cuanto que tienen que satisfacer la eterna demanda de las personas por traducir en símbolos el esfuerzo colectivo”⁴⁰.

Desde esta perspectiva, el tránsito por la ciudad está determina, de alguna manera, la mirada del espectador que transita cuya sensibilidad superpone un imaginario conformado por imágenes lejanas, adscritas a la tradición construida colectivamente, junto a los nuevos elementos que se van incorporando al imaginario urbano contemporáneo, la mayor parte de las veces, inconscientemente.

A partir del siglo XVIII, con el advenimiento de la modernidad, el espacio público se vistió de grandes conjuntos escultóricos, representaciones de próceres, hombres de connotación pública, mezclado con ornamentación de “Arte Público” preferentemente de estética neoclásica, que comienzan a musear la ciudad. A los primeros, se les denomina *monumento* y, a los otros, *estatuas*. El imaginario de una ciudad vestida de monumentos y arte público les entregaba el significado a las nuevas ciudades modernas. Así, el proyecto monumentalista moderno consolida elementos de memoria nacional que pertenecen a un determinado proyecto político. El segundo, *las estatuas*, como se les denomina coloquialmente al arte escultórico, siendo que también forman parte de un proyecto político apunta más que a preservar elementos identitarios y de pertenencia nacional, a una instalación del gusto a partir de la apreciación estética de un imaginario europeizante, considerado como una bella representación que las personas debían aprender a apreciar como un objeto cultural.

⁴⁰ Sert, J. L., Giedion, S. y Léger, F. “Nine Points on Monumentality” en Rogers, E. N., Sert, J. L., y J. Tyrwhitt, J., *The Heart of the City* (Amsterdam, 1943).

En Valparaíso, encontramos una muestra importante de este sentido monumentalista moderno insertos en distintos espacios de la ciudad, quizás en mayor proporción al arte escultórico propiamente tal. Sin embargo, no hay nada más invisible en la ciudad que los monumentos. Aunque son una provocación para la mirada del que transita, pasan inadvertidos como tal, no sólo como arte público sino también, como significado de la memoria de la propia ciudad. No resultan ser objetos de memoria porque han perdido el sentido de su esencia. La ciudad concentrada en la monumentalidad como representación del pasado, se centra en objetos que resultan ser patrimonio institucional el cual, la mayor parte de las veces, se gestiona de la institucionalidad política de la ciudad, del archivo, del museo, de la recuperación de festivales, aniversarios, etc., de responsabilidad exclusiva y excluyente de los responsables de gobernar la memoria. Sin embargo, no logran dar espacio a la recuperación colectiva de una habitar que queda aún más fragmentado y marginado.

Siguiendo a Pierre Nora, la memoria concentrada en la monumentalidad existente en la ciudad “pierde toda espontaneidad”, ya que, según su teoría, “la memoria no es ni representación del pasado ni objetivación de lo sucedido ni construcción acabada”⁴¹. Es decir, no por el sólo hecho de erigir un monumento este se transforma en memoria y genera el necesario vínculo entre generaciones. La falta de dinamismo del objeto con el sujeto, hace que este vaya perdiendo el sentido para el cual fue construido. Sin embargo, junto a esa memoria estática se superpone el dinamismo del colectivo, quienes se van haciendo espacio entre los objetos tangibles e intangibles presentes en la ciudad. Las personas van significando y resignificando en un continuum, edificios, prácticas sociales y culturales que interpelan, confrontan, afectan y alteran el espacio urbano contemporáneo. En este devenir los espacios se van afectando y transformándose en lugar. Otro lugar, diferente a la idea de un Valparaíso centro que siempre estuvo afectado por la periferia y que debiera reconstruir su historia a partir de la (re)significación de las fuerzas que impactan la ciudad y buscar el suplemento para construir el nuevo lugar.

El Museo Universitario del Grabado se inscribe en esta nueva mirada de construir ciudad. Se constituye en un nuevo lugar que ya había tenido su lugar, dado que se trata de una rehabilitación arquitectónica que data de fines del siglo XIX. Como espacio cultural se abre a la comunidad con una filosofía museal monumental, es decir, integra todos aque-

⁴¹ Nora, P., “Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire”, *Representations*, (1989): 26, pp. 7-24.

llos valores que lo transforman en huella, en marca, generando un nuevo sentido en un barrio emblemático de Valparaíso. A partir de 'dar lugar' a la memoria colectiva, dinámica en su habitar, genera una estrategia museística participativa y crítica, entregando a la ciudad un edificio recuperado no sólo espléndido en su arquitectura sino también, porque en su materialidad está incorporada la memoria del particular modo del habitar Valparaíso a fines del 1800, y que, además, se compromete con la conservación, investigación y difusión de una de las más antiguas Artes Gráficas como suele ser el Grabado. El Grabado como archivo de memoria, documento social, político y territorial, permite construir una narrativa que, a partir de fragmentos de realidad histórica, va reconstruyendo en el presente el acontecer de una ciudad compleja, variopinta, intercultural que vive al borde, entre el cielo y el mar.

Sin embargo, nada de este acontecer en la ciudad tendrá un real significado si el Museo no es capaz de instalarse como un monumento como tal, es decir, lugar en donde las personas transiten simbólicamente y en ese tránsito se encuentre el sentido, para llegar a procesar colectivamente un pasado que permite comprender y afectar Valparaíso desde la razón y la emoción. Tal como lo expresa Sztulwark, "la memoria es el sitio de inscripción social [...] inscripción permanente a modo de palimpsesto, una vez, otra vez, una vez más... pero todo a la vez"⁴². Por esa razón, el Museo está convocado a revisar los mecanismos productores de memoria en Valparaíso y, a partir, de ahí, transformarse en un dispositivo de creador de sentido que genere nuevas afectaciones con el territorio. El 'plan', los cerros, las plazas, el borde costero, las calles emblemáticas, los monumentos y los edificios no deben considerarse como objetos acabados sino como configuraciones en construcción, de esa manera la mirada sobre la narración de una ciudad histórica cambia radicalmente. La ciudad se vuelve un ente vivo, dinámico que tensiona y disputa las formas de inscripción social que van afectando simbólicamente cada rincón y transformando ese espacio invisibilizado en un lugar, habitando lo inhabitado o volviendo a habitar el lugar, con la emocionalidad que eso conlleva.

El Museo habita un espacio que, hasta antes de su rehabilitación, no generaba afectación alguna ni de la institucionalidad de la ciudad ni de sus propios vecinos y administradores, y transitó por varias etapas. Primeramente, casa habitación desde 1886 hasta 1948, luego edificio público hasta el año 2008.

⁴² Sztulwark, P., "Ciudad, memoria, lugar y situación urbana", *Revista Otra Mirada* (2005): 4, p. 6.

En todo ese tránsito no fue más que un componente arquitectónico de la Calle Lautaro Rosas en el Cerro Alegre. Por su uso, fue sufriendo modificaciones en su estructura y materialidad original sin que esto resultara un problema para sus administradores. Es decir, solo un edificio, sin sentido ni memoria más que el uso que prestaba. No habitado, solo transitado, así como tantos otros diseminados por el espacio urbano de Valparaíso. Sin embargo, la ciudad por su dinamismo va produciendo cambios significativos que interpelan a la propia institucionalidad y que van generando espacialidades, marcas y lugares, muchas veces de forma espontánea, y otras, por las necesidades propias de recrear los espacios.

El 3 de febrero de 2007, se produce en Valparaíso un gigantesco incendio en pleno Barrio Histórico de la ciudad, el denominado incendio de la calle Serrano. Esta circunstancia va a cambiar las condiciones de habitabilidad de todos aquellos edificios construidos entre fines del siglo XIX y hasta mediados de los años '20, del siglo XX, y que estuvieran inscritos en el polígono del nombramiento de Valparaíso como Ciudad Patrimonio de la Humanidad. La Casona Lautaro Rosas del Cerro Alegre aquí construida, albergaba en ese entonces a la Facultad de Arte de la Universidad de Playa Ancha, quienes, debido a las circunstancias, deciden trasladar los talleres de arte que aquí funcionaban, al campus central en Playa Ancha.

En el acontecer, la Casona queda en completo abandono. Si antes de la tragedia no generaba ningún sentido, con el abandono queda en el olvido, invisible, en un objeto sin memoria.

Cuando la Universidad apuesta por su rehabilitación para instalar allí el Museo Universitario del Grabado, apostó no sólo a considerar la exhibición y el resguardo de una de las colecciones de grabado más importante de Chile sino también, impactar y alterar el sentido de un Barrio Patrimonial reconstruyendo una espacialidad que afecta positivamente a la ciudad. Rememora, reconstruye, genera una marca arquitectónica haciendo habitable lo inhabitable, en definitiva, un lugar. Si bien, esta acción es deliberada, calculada y codificada, no se cierra a futuras intervenciones simbólicas que provengan de las diversas comunidades con las cuales se vincula y, de esta manera, el Museo se hace lugar a partir de la lógica con que fue concebido.

LA CIUDAD ENTENDIDA COMO MATRIZ

Se podría partir desde la proposición que una ciudad es una matriz de relatos, más teniendo en consideración que la localización en la que estamos es una ciudad puerto —Valparaíso— cuya característica es la circulación, e un continuo de entrar y salir naves con mercancías.

Se utiliza la noción de matriz de modo extensivo a partir del grabado que es su proceso inicial, es decir, cuando se realiza un dibujo en una superficie la que luego es entintada pasando por una prensa y así obtener la estampa o impresión. Según la materialidad de la superficie utilizada será la técnica escogida: Xilografía (madera), Aguafuerte (metal), Litografía (piedra), Serigrafía (tela) consideradas básicas. Esta impresión permite que la imagen inicialmente circule en el papel por lo que fue utilizada, desde la concepción de la imprenta, como ilustración en el libro.

En *La Línea de la Memoria*⁴³ se utilizaba como símil escritural un grabado que se reproduce en el libro *Histórica relación del Reino de Chile* (1646) de Alonso de Ovalle, en el que se representa el poblamiento inicial de Valparaíso. La imagen reproduce una vista de la ciudad que registra la mirada desde el mar hacia los cerros. De las mínimas edificaciones, interesa la referencia a la iglesia San Salvador de la Matriz. Se entenderá, por su designación, la analogía con uno de los elementos del grabado. La cita además, era en asociación con una de las estaciones del Vía Crucis de la iglesia en donde se podía leer la inscripción “imagen extraviada”, con la que establecía una relación con la historia del grabado no documentada. Hoy la estación del Vía Crucis (VI) ha recuperado la imagen lo que da continuidad del relato.

En otra temporalidad llegará a Valparaíso una mujer que ha vuelto a visibilizar dicho lugar a sus doscientos años de arribo a este puerto: María Graham.

En el libro, *Diario de mi residencia en Chile*, de María Graham, en 1822, otra imagen de la matriz se encuentra inscrita en Valparaíso. En dicho libro, la autora consigna su mirada del territorio, como es característico de los relatos de viaje, y narra sobre su estadía en Chile a partir de su recalada en Valparaíso. En una reedición del libro en el año 2019, se

⁴³ Madrid, A., *La Línea de la Memoria. Ensayo sobre el grabado contemporáneo local* (Valparaíso: Fondart Regional, 1995).

incorporan bocetos iniciales que, posteriormente, sirvieron para los grabados que ilustran el libro de Graham. De acuerdo a la época, ella mantiene el apellido de su marido, un marino inglés con quien se ha casado después de una estadía en la India y lo acompaña al nuevo mundo, de ahí su condición de viajera entre otros aspectos. Sin embargo, su esposo muere a bordo del *Doris*, prácticamente recién navegando por las frías aguas del extremo Sur de nuestro país, relato y memoria que deja escrita en su diario de viaje:

“28 de abril, 1822, domingo por la noche, bahía de Valparaíso, a bordo de la *Doris*, nave de su majestad.

Han transcurrido muchos días y aun no tengo la voluntad ni capacidad para retomar mi diario. Hoy, la novedad del puerto y las circunstancias de nuestra llegada, han logrado que mis pensamientos se interesen por lo que me rodea. Esta madrugada, al aproximarnos a tierra, la vista de los Andes me hizo pensar que no existe nada más glorioso, pues nacen en el mismísimo océano y sus cimas cubiertas de nieve eterna brillan con la majestad de la luz. Mucho antes que la tierra se iluminara, el sol salió súbitamente por detrás de las montañas y estas desaparecieron”⁴⁴.

Texto que, en su parte superior, va ilustrado por el grabado “Fuerte de Valparaíso, donde están enterrados varios oficiales ingleses”, en cuya imagen se registra parte del poblamiento inicial de la ciudad puerto con su característica morfología y topografía de sus cerros. Al igual que otras imágenes de época la ciudad es vista desde el mar hacia la tierra. Más adelante, en la página 25, se encuentra un grabado titulado “Iglesia Matriz de Valparaíso”, de la cual se tenía conocimiento en el libro de Alonso de Ovalle *Histórica Relación del Reino de Chile* (1646). La diferencia, con la de Graham, es que muestra su emplazamiento, ya que la de Ovalle la referenciaba en el poblamiento. Por cierto, la imagen de esta corresponde a un momento ya que, posteriormente, la iglesia tendrá otra construcción como consecuencia de las condiciones sísmicas del país, experiencia que tuvo Graham a fines del año 1822 la cual deja ampliamente documentada también en su Diario.

⁴⁴ Graham, M., *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822* (Santiago: Penguin Clásicos, 2019), p. 19.

Interesante como dato documental, otra fecha, 1822, por asociación de cronologías, la estadía de María Graham en Valparaíso, es decir, han transcurrido doscientos años los cuales se podrían considerar como parte de los antecedentes del desarrollo del grabado en Valparaíso. Ella, en Quintero, edita las Proclamas de Lord Cochrane tal como lo relata en su libro *Diario de mi Residencia en Chile en el año 1822*, que se publicó en Inglaterra en 1824, donde consigna este acontecimiento y, además, en las estampas que ilustran el libro se encuentran una imagen de la Iglesia San Salvador de la Matriz.

Durante la permanencia de Graham en Chile, ésta se relacionará con las familias más importantes que le servirán de informantes de las observaciones que registra en su Diario. Se encuentra con Bernardo O'Higgins y Lord Cochrane, entre otros, así como gente común de quienes aprende sobre el habitar en Valparaíso. Con Cochrane, con quien desarrolla una relación cercana, le permite participar de visitas y estadías en la casa de Quintero, propiedad de éste, y empaparse de los cambios sociales y políticos que Chile comenzaba a emprender. Especialmente asociado a las historias locales del grabado, en este lugar se encuentra una prensa litográfica que Cochrane había traído en uno de sus viajes al país, la cual María va a utilizar profusamente.

Graham en su Diario el 3 de enero consigna: "Hoy armé la imprenta litográfica en la carpa de Lord Cochrane para imprimir el siguiente mensaje a los chilenos, que esperamos tener listo mañana"⁴⁵, que refiere a acontecimientos vinculados con la Independencia de Chile y donde también expresa que dejara el país para reencontrarse con su querida y anhelada tierra. Más adelante, el 5 de enero:

"Nuevamente hemos perdido al Almirante por unos pocos días. La imprenta está en mi carpa, donde tenemos más libertad para trabajar a toda hora, sin interrumpir las actividades ni que estas nos interrumpen a nosotros. De hecho, podríamos felicitarnos, si no fuese porque la tinta es de tan mala calidad que tenemos que rehacer la escritura en la piedra con mucha frecuencia y quizás hubiese sido más rápido multiplicar las copias con la pluma"⁴⁶.

En la página 227 se encuentra un grabado que ilustra una "Vista de una esquina del estudio de Lord Cochrane en su casa en Quintero, tal como estaba antes del terremoto-

⁴⁵ Ibid., p. 326.

⁴⁶ Ibid., p. 329.

to del 19 de noviembre”, en el que se aprecia en la construcción un techo de totora, muros seguramente de adobes y vegetación. De modo que la imagen funciona como documentación. Ya que, si se relee lo citado más arriba, se encuentran en una carpa a comienzos de 1823, lugar que les sirvió como vivienda provisoria después del terremoto de noviembre, cuando Graham regresara junto a Cochrane a Inglaterra, ocasión que le permitió también, una estadía en Brasil. Su Diario lo publicará en Inglaterra en 1824.

La continuidad del relato está en la figura de Carlos Hermosilla Álvarez. Matriz del inicio de la enseñanza del grabado en Valparaíso y matriz del Fondo de las Artes de la Universidad de Playa Ancha, lo que se reproducirá, al modo de una edición, como parte de las matrices de enseñanza del grabado nacional que organiza el guion curatorial del Museo Universitario del Grabado.

La matriz inicial de la colección del Fondo de las Artes de la Universidad de Playa Ancha se constituye a partir de la donación de la obra del artista Carlos Hermosilla (1905-1991). Un fondo es un repositorio de investigación y difusión. Quien establece la línea de la memoria es Carlos Hermosilla, figura matricial que, al igual que la matriz del grabado, permite que una imagen se reproduzca. Su nombre y obra es relevante para la historia del grabado local y nacional, además de su labor de difusión. Hermosilla se integra como profesor de dibujo y grabado a la reciente Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar en 1939, con posterioridad a su paso de formación por la Escuela de Artes Aplicadas de la Universidad de Chile, con el Maestro Marco Aurelio Bontá, otra figura señera del grabado nacional. Si bien Hermosilla había tomado algunos cursos en la Academia, no es menor la experiencia que tuvo con su padre, obrero de una imprenta en la que se desempeñaba como prensista.

Hermosilla, en su infancia, habitó en el sector que en la actualidad se encuentra la Iglesia de La Matriz, sin saberlo que, con el tiempo, se transformaría en un evangelizador del grabado.

La vida artística de Hermosilla en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar ocurre durante el periodo de 1939 a 1973, fechas significativas en el imaginario colectivo nacional a cinco décadas del Golpe que recientemente activaron la discusión-reflexión sobre los modos del cómo se reconstruyen los acontecimientos históricos. Hermosilla es expulsado de la Escuela de Bellas Artes en 1973, después de más de tres décadas en que estuvo a cargo y dedicado a la enseñanza del grabado.

La labor de Carlos Hermosilla fue reconocida a partir de 1959, su primera exposición retrospectiva, luego en 1970 en la IV Bienal Americana del Grabado con una sala especial y, entre los distintos premios con que fue reconocido, el que resume mejor su trayectoria es Artista del Pueblo en 1971, otorgado por el presidente Salvador Allende. Enseña en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar hasta 1973 momento en que es exonerado. A partir de la recuperación de su obra se da comienzo a las historias del arte local, en especial del grabado que, tradicionalmente, se considerada una historia menor respecto de la pintura. Con el tiempo el grabado ha sido una práctica que ha puesto en tensión esa interpretación centralista y hegemónica.

MATRICES DE ENSEÑANZA DEL GRABADO

El aprendizaje del grabado se desarrolla en el espacio formal y no formal. Por el primero se entenderá su enseñanza en el espacio universitario como parte de un currículo formativo, en tanto el segundo, el que se realiza en el taller de los grabadores.

La enseñanza formal del grabado se fija en 1931, en el Taller de Artes Gráficas de la Escuela de Artes Aplicadas de la Facultad de Arte de la Universidad de Chile a cargo de Marco Aurelio Bontá. En este lugar se forman Carlos Hermosilla y Julio Escámez, entre otros, quienes darán inicio a las historias locales del grabado: Hermosilla en 1939 en Viña del Mar y Escámez en 1953 en Concepción, territorios matrices hasta el día de hoy de la práctica del grabado. La continuación de la enseñanza del grabado en la Facultad de Arte de la Universidad de Chile estará a cargo de Julio Palazuelos, Luz Donoso, Eduardo Martínez Bonati, Eduardo Garreaud, entre otros.

Otra fecha relevante de la enseñanza del grabado es el Taller 99, fundado en 1956 por Nemesio Antúnez. En sus inicios, Eduardo Vilches, Pedro Millar y Jaime Cruz se forman en este taller y transfieren su aprendizaje a la Escuela de Arte de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

En otra parte, en el norte de la geografía nacional, Antofagasta, a fines de los años sesenta, Guillermo Deisler enseña en la Sede regional de la Universidad de Chile.

La temporalidad fracturada como consecuencia del golpe de Estado de 1973, algunos profesores y artistas exonerados de la Universidad de Chile forman el Taller de Artes Visuales

TAV en 1974, como un espacio de formación y de impresión en el que circulan Carlos Donaire, Guillermo Frommer, Luz Donoso, Virginia Errázuriz, Anselmo Osorio, entre otros.

En 1981, fecha de reforma del saber del grabado, respecto de sus “desplazamientos” así como de la nueva institucionalidad universitaria privada, Teresa Gacitúa enseña en la Universidad Finis Terrae.

En la década de los ochenta los espacios de enseñanza matricial también se dan fuera de los lugares institucionales, siendo relevante algunas prácticas que tensionan las fronteras del grabado como las obras de Eugenio Dittborn, Carlos Altamirano, Carlos Leppe, entre otros. En este mismo marco el Taller 99 vuelve a constituirse fuera del espacio universitario en 1985.

El Museo Universitario del Grabado como guardián de la memoria, considera, como matriz fundacional, la puesta en valor de la enseñanza del grabado en Chile, ya sea la que viene del espacio institucional formal así como la que se produce en los Talleres de Grabado, en la vieja práctica de transferencia maestro —discípulo.

De este modo, el visitante se encuentra en una primera instancia, con una narrativa que vincula en un solo espacio las historias locales del Grabado en Chile: Santiago, Valparaíso y Concepción, en una cronología que da cuenta del acontecer de sus prácticas y exponentes matriciales, para luego acercarse a las historias locales a partir de estilos, estéticas diversas e imaginarios de territorios físicos y simbólicos en una narrativa que posee como hilo conductor las matrices de enseñanza del grabado, dispuesta en las diferentes Salas en donde se exhibe la importante colección del Fondo de las Artes de la Universidad de Playa Ancha.

SALA CARLOS HERMOSILLA ÁLVAREZ (1905-1991)

La sala da cuenta del inicio de la enseñanza del grabado en Viña del Mar en 1939, Con Carlos Hermosilla como profesor de dibujo y grabado. Gestor activo del medio cultural en el que participa como ilustrador de revistas, gestor de exposiciones. También desarrollo una producción literaria importante. De las obras distribuidas en esta sala son representativas de lo que se ha caracterizado como imaginario popular, pero en ella además se encuentra una vertiente de índice de abstracción.

Organizador de la primera exposición de la práctica del grabado artístico en Chile en 1947, en la sala del Ministerio de Educación. Que pone de manifiesto tempranamente el “efecto” de su enseñanza lo que posteriormente dio nombre al Grupo Grabadores de Viña del Mar que agrupa a distintas promociones que se formaron en su taller y que, mediante una selección acotada, se exhiben en este espacio: Medardo Espinoza, Marina Pinto, Lilo Salberg Sergio Rojas, Ciro Silva, Aldo Bravo, Edgardo Catalán, Hugo Rivera, Graciela Fuenzalida, entre otros. A partir de la recuperación de su obra se da comienzo a las historias locales de grabado.

SALA PILAR DOMÍNGUEZ FUENZALIDA

En esta sala se da cuenta del grabado en tres espacios de su enseñanza local.

La Facultad de Arte de la Universidad de Playa Ancha representada por Pilar Domínguez, Víctor Maturana, Jorge Martínez, Ismael Díaz y Álvaro Miranda. La práctica del grabado es parte del currículo de los alumnos de Pedagogía en Artes Plásticas y de Licenciatura en Arte. Se destaca que Pilar Domínguez es quien inicia la conservación y catalogación del legado que Carlos Hermsilla dona a esta Universidad, el que hoy constituye el Fondo de las Artes que se exhibe en el Museo Universitario del Grabado. Los otros dos espacios corresponden a las Escuelas de Bellas Artes Municipales. En la de Viña del Mar Roberlindo Villegas continúa la enseñanza de Carlos Hermsilla, quien es posteriormente sucedido por Marco Antonio Sepúlveda, Roberto Acosta y Gerardo Saavedra. En la de Valparaíso, enseñan Virginia Vizcaíno, David Contreras y Cristián Castillo. Todos ellos grabadores en su doble condición de académicos y artistas que incursionan en las diversas técnicas del grabado tales como Xilografía, Agua Fuerte, Agua Tinta, Litografía, Fotograbado. Las iconografías de sus obras refieren a objetos y a elementos formales que se manifiestan en distintas texturas conformando imaginarios en los que se dibujan objetos del territorio que son parte de las imágenes en que los sujetos se reconocen y son constitutivos de su memoria individual y colectiva.

Un guion se caracteriza por armar una constelación de lecturas, en este caso texto-contexto trama sentidos que resumen parte de la historia local. La cual se ha podido construir sobre la figura del artista Carlos Hermsilla Álvarez, que en su gesto generoso de donar un patrimonio a la Universidad de Playa Ancha con la idea que la ciudad dispusiera de un Gabinete de Estampas, se ha podido materializar su sueño en la concurrencia de voluntades

que lo han hecho posible (Universidad, Gobierno Regional) y que la ciudad disponga hoy de un lugar conformado por una colección de estampas que permita activar su memoria. Siguiendo la tradición del grabado como fuente de documentación.

A MODO DE REFLEXIÓN FINAL

El proyecto Museo Universitario del Grabado en Valparaíso es monumento, memoria y lugar, espacio capaz de interiorizar el paisaje físico y simbólico que genera resonancia, evoca y estimula la toma de conciencia y posición sobre el pasado, así como una postura política frente al uso de la memoria. Tanto el edificio como la colección que en ella habita, favorecen la experiencia ética y estética que se vuelve memorable para el visitante. Se inscribe en una ciudad matricial, como lo es Valparaíso territorio. Recupera el imaginario de una ciudad dinámica que evoluciona hacia un futuro más promisorio, amable y significativo para sus propios habitantes. Al igual que el guion curatorial del Museo, la ciudad es una trama de narrativas y lecturas que pueden completar el sentido para volver a habitar las presencias, rememorando las ausencias y haciendo posible nuevas interpretaciones y apropiaciones de sus lugares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Graham, M., *Diario de mi residencia en Chile en el año 1822* (Santiago: Penguin Clásicos, 2019).
- Madrid, A., *Grabado del Puerto* (Valparaíso: Editorial Puntángelos - Museo Universitario del Grabado Valparaíso, 2023).
- _____, *La Línea de la Memoria. Ensayo sobre el grabado contemporáneo local* (Valparaíso: Fondart Regional, 1995).
- Nora, P., "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire", *Representations*, (1989): 26.
- Sert, J. L., Giedion, S. y Léger, F. "Nine Points on Monumentality" en Rogers, E. N., Sert, J. L., y Tyrwhitt, J., *The Heart of the City* (Amsterdam, 1943).
- Sztulwark, P., "Ciudad, memoria, lugar y situación urbana", *Revista Otra Mirada* (2005): 4.



CUADERNOS DEL FORO VALPARAÍSO

- CUADERNO I** David Held, "Social democracia global", marzo 2004. Segunda edición, abril 2008.
- CUADERNO II** Anthony Giddens, "La agenda progresista", junio 2004.
- CUADERNO III** Manuel Castells, "Estado, sociedad y cultura en la globalización de América Latina, con referencia a la especificidad chilena", enero 2005.
- CUADERNO IV** Raúl Allard, "Globalización, rol del Estado y relaciones internacionales en el realismo de Robert Gilpin", junio 2006.
- CUADERNO V** Gøsta Esping-Andersen, "Contra la herencia social", junio 2007.
- CUADERNO VI** Felipe Herrera Lane, "América Latina y sus desafíos", octubre 2007.
- CUADERNO VII** Carlos Fuentes, "Transformaciones culturales y una agenda latinoamericana", octubre 2008.
- CUADERNO VIII** Fernando Calderón, "Cultura de igualdad, deliberación y desarrollo humano", diciembre 2009.
- CUADERNO IX** Pbro. Dietrich Lorenz (Coord.), "Reflexiones sobre la Encíclica Caritas in Veritate de S.S. Benedicto XVI", junio 2010.
- CUADERNO X** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Los desafíos de la globalización", junio 2011.
- CUADERNO XI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación. Algunas dimensiones", junio 2012.
- CUADERNO XII** Eduardo Cavieres F., "Valparaíso global", agosto 2012.
- CUADERNO XIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "TIC para una mejor educación", abril 2013.
- CUADERNO XIV** Ernesto Ottone y Crisóstomo Pizarro, "Globalización y democracia", abril 2014.

- CUADERNO XV** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Innovación en la creación de bienes culturales", julio 2014.
- CUADERNO XVI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Soñando Valparaíso", diciembre 2015.
- CUADERNO XVII** Immanuel Wallerstein, "La declinación del poder hegemónico de los Estados Unidos", diciembre 2016.
- CUADERNO XVIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Valparaíso, ciudad universitaria", marzo 2017.
- CUADERNO XIX** Adela Cortina, "El valor de las humanidades en la formación", agosto 2017.
- CUADERNO XX** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Populismo y Comunicación", abril 2018.
- CUADERNO XXI** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Desafíos de APEC", abril 2019.
- CUADERNO XXII** Farhad Khosrokhavar, "El yihadismo europeo y sus actores", octubre 2019.
- CUADERNO XXIII** Crisóstomo Pizarro (ed.), "Pasado y futuro de la reforma universitaria", marzo 2021.
- CUADERNO XXIV** Crisóstomo Pizarro (ed.), "COVID-19 y crisis global", abril 2022.
- CUADERNO XXV** Adela Cortina, "¿Eclipse de la razón comunicativa? Un reto radical para la democracia" y "Ética empresarial", agosto 2023.



CUADERNO XXVI

Editor Responsable:
Crisóstomo Pizarro Contador
Director Ejecutivo
Foro de Altos Estudios Sociales Valparaíso
crisostomo.pizarro@pucv.cl
Avenida Brasil 2950, tercer piso
Valparaíso

Coordinador: Esteban Vergara Poblete
Diseño: Alejandra Salinas Cotroneo

Edición al cuidado de
Ediciones Universitarias de Valparaíso
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
www.euv.cl

VALPARAÍSO - CHILE
ABRIL 2024

